

 Editorial NUESTRA CULTURA

Colección CEREBRO Y MANO / 10

Serie PEDAGOGIA

Diseño: ROMEU

Cubierta: ROMEU

© Editorial NUESTRA CULTURA, S. A.

Pinilla del Valle, 1, bajo

Teléfono 262 02 48 - Madrid-2

I.S.B.N.: 84-7465-018-6

Depósito legal: M. 3L966-1979

Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.

Impreso en España / Printed in Spain

Gráficas Palermo. C/ Palermo, s/n, Madrid-33

El Libro Rojo del cole

Editorial
Nuestra Cultura

PRESENTACION

Queridos compañeros: Por fin un libro que habla de nosotros, de nuestros problemas, en el cual nosotros, los escolares, somos los protagonistas. La enseñanza, el como quejarse de un profe, las relaciones con nuestros compañeros, nuestro lugar de trabajo, la sexualidad, las drogas, la relación del cole con la sociedad... Estos son los temas del libro que tenéis en las manos.

Este trabajo nació en Dinamarca, de la mano de Soren Jansen y Jesper Jensen, rápidamente se extendió por Europa y América adaptándose a los problemas específicos de los escolares de cada país. Este pequeño libro corre como la pólvora de mano en mano, de escuela en escuela, de país en país. En todas partes la acogida es magnífica.

Como contrapartida, las autoridades académicas, los curas, los catoliquísimos padres de familia y demás «salvadores de la juventud», se rasgaron las vestiduras, movilizaron a la prensa, los ministerios, las jerarquías... y prohibieron, secuestraron, patalearon.

Todo ha sido inútil, no sólo miles de escolares hemos leído el Libro rojo del Cole, sino que también muchos profes lo conocen y lo comentan.

Fue en Cataluña, ediciones Utopía, quien lanzó una

*primera versión de este libro en España. El resultado: se-
cuestros, multas, prohibiciones. Hoy es Nuestra Cultura
quien lo intenta. Para nosotros este es un primer texto, la
primera vez que hablamos quienes hasta el momento no
teníamos derecho a ser protagonistas reales de la letra im-
presa, a contar nuestras preocupaciones y explicar nues-
tras ideas. Nosotros los marginados, los inmaduros, los
que no tenemos edad para hablar de temas «trascenden-
tes», reservados, en todo caso, para los chicos de COU o
Universidad.*

*En sucesivas ediciones queremos recoger nuevas ideas
y opiniones. Debéis considerar este pequeño libro como un
texto abierto a todas nuestras colaboraciones.*

*Somos nosotros los jóvenes entre los diez y los dieciséis
años los que estamos demostrando una madurez desacos-
tumbrada, un interés descomunal por enrrollarnos con to-
do lo que nos rodea, con los problemas reales de la vida,
de la sociedad y del cole. Queremos una escuela, sí, pero
que pierda sus paredes para fundirse con la vida, para
romper de una vez ese sistema de terribles nombres; «Pro-
fesor», «examen», «notas», «insuficiente», «evaluación»...*

*Insistimos, este es un libro al que deben seguir otros,
nuevos y más acabados, escritos de puño y letra por los
escolares de todos nuestros pueblos.*

*El Libro rojo del Cole es una guía para la acción, a ella
incita, este es uno de sus principales méritos. En uno de
sus capítulos se dice: «Cada pequeña cosa que logréis
cambiar en la escuela repercutirá en la sociedad. Y cada
pequeña cosa que cambiéis en la sociedad podrá tener
consecuencias en la escuela». Que así sea y pronto.*

INTRODUCCION

Los adultos son tigres de papel

Muchos jóvenes piensan: «Es inútil, nunca podremos hacer nada, los adultos son los que mandan y los jóvenes no tenemos ninguna posibilidad de decidir nada importante. Además la mayoría de nosotros o tiene miedo o pasa de todo.»

Desde luego es verdad que, hoy por hoy, los adultos tienen mucho poder sobre los jóvenes y que los jóvenes no confían en sus propias fuerzas.

Pero los adultos no son seres todopoderosos. En la mayoría de los casos ni siquiera pueden cambiar su propia situación o hacer lo que quisieran. Ellos también están sometidos: han sido domados en su juventud. Llevan una vida que no les gusta y muchos han perdido su capacidad de rebelarse, sólo les queda una mezcla de conformismo, amargura y desencanto. Se sienten atrapados e impotentes y se ven obligados a someterse a las fuerzas económicas y políticas que realmente son las que tienen la sartén por el mango.

Cuando los adultos atacan a los jóvenes o intentan mangonearlos lo que hacen es descargar su agresividad y sus frustraciones con los más débiles. Obedecen así los deseos de los que dirigen esta sociedad que son los que saben lo peligrosos que son los jóvenes porque todavía no tienen intereses creados y se niegan a embrutecerse y resignarse. Para domar a los jóvenes se sirven de muchas armas: TV, prensa, cine, chantajes, miedos y sobre todo de los adultos que están en contacto directo con ellos: padres y profesores.

Los niños, los jóvenes y los adultos no son necesariamente enemigos. Es posible colaborar con los adultos a condición de que éstos tomen conciencia de su propia sumisión e impotencia y decidan dejar de tragárselo todo y salir de su embrutecimiento.

Por supuesto una actitud decidida os creará conflictos. Os dirán que los conflictos son una cosa malísima. Pero los conflictos sólo son malos si se producen en contra de vuestra voluntad, os pillan desprevenidos, no sabéis por qué y vuestras fuerzas no son las adecuadas.

Los ángeles guardianes de la juventud

Muchos vendrán diciendo que permanezcáis tranquilos y seáis buenos. Que no todo lo que pedís está bien y que ya se encargarán ellos de apartar el buen grano de las malas hierbas.

También os dirán que vuestros «justos deseos» serán atendidos a su debido tiempo y por quien corresponda.

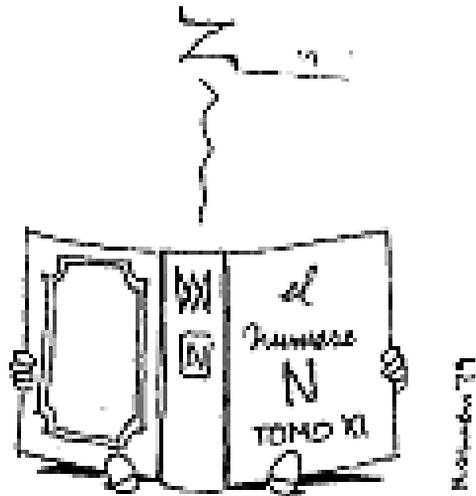
Pero vosotros debéis saber que los verdaderos cambios

sólo se producen cuando los interesados los llevan a cabo y los imponen. Sólo vosotros podéis decidir lo que os interesa cambiar y cómo queréis hacerlo.

Sólo el que sufre una opresión puede quitársela de encima.

Por supuesto una actitud decidida os creará conflictos. Os dirán que los conflictos son una cosa malísima. Pero los conflictos sólo son malos si se producen en contra de vuestra voluntad, os pillan desprevenidos, no sabéis por qué y vuestras fuerzas no son las adecuadas.

I. LA ENSEÑANZA



1. APRENDER

¿Cómo nos hacen aprender?

Todo el mundo tiene ganas de aprender. Hay muchos profesores que consideran que lo más importante en la enseñanza es que sean ellos quienes enseñen a los alumnos las cosas que deben aprender. Estos profesores piensan que sería una pérdida de tiempo permitir a los alumnos aprender cosas por su cuenta, o dejarlos discutir entre ellos acerca de su trabajo.

Muchos profesores consideran también que es bueno que una parte del trabajo que dan a los alumnos sea pesada. De esta manera —piensan— los alumnos aprenderán muy pronto que existe una cosa que se llama trabajo obligatorio y que la vida está llena de obligaciones enojosas.

Hay muchos profesores que encuentran perfectamente inútil explicar a los alumnos la razón por la que deben aprender determinada cosa. Dicen solamente que deben aprenderla porque está en el libro.

Estos maestros están equivocados. Deberían explicar siempre. Si algo vale la pena de ser aprendido, deben decirnos por qué. Y si no vale la pena, o no tienen más remedio que enseñarlo, deberían confesárselo también honradamente.

Para aprender algo es necesario, en primer lugar, que hagas un esfuerzo; en segundo lugar, que dispongas a tu

alrededor de los medios para hacer este esfuerzo. Si la escuela existe, es precisamente para dar a cada alumno todos los medios posibles de aprender alguna cosa.

No lo olvides: todo lo que sabes lo has aprendido tú y tú solo. Eres tú quien debe sudar para aprender. Tu profesor no puede hacerlo en tu lugar. Todo lo que él puede hacer es darte los medios que necesitas para que te pongas a aprender por tu cuenta.

Recuerda también que la única manera de aprender cómo las cosas se relacionan unas con otras y cómo distinguir lo verdadero de lo falso es poder descubrirlo uno mismo por la experiencia.

Lo que se aprende y cómo se aprende

Cuando uno se aburre, lo único que aprende es a aburrirse. Y esto ocurre tanto si se trata de una clase de geografía, como de historia o de «mates».

Cuando no se tiene más que un derecho, el de obedecer, se aprende inevitablemente a no intentar nunca saber por qué se hace lo que se hace. Se aprende a no plantearse nunca interrogantes, se aprende a no pensar.

Cuando le fuerzan a uno a aprender, se aprende que aprender algo resulta penoso, y no facilita en absoluto las cosas el hecho de que el profesor explique que más tarde, en la vida, será absolutamente necesario saberlo.

Uno aprende a ser irresponsable y a depender de otros, aunque saques en todo las más altas calificaciones.

Si siempre hay que hacer las cosas de la misma forma,

sólo se aprende una manera de hacerlas. Y después no será fácil apanárselas en todas las situaciones nuevas que inevitablemente se presentarán.

Para aprender inteligentemente y útilmente es preciso ante todo:

tener ganas de hacerlo;

encontrar interesante el tema;

entender por qué se aprende;

participar;

poder trabajar el tema uno mismo;

poder trabajar el tema con los compañeros.

¿Ayudar al profesor?

Si encontráis que uno de vuestros profesores no tiene grandes dotes para la enseñanza, debéis ayudarle a mejorar sus formas de actuar y a convertirse en un mejor pedagogo.

Sois los primeros en saber si os aburrís y si no tenéis derecho a abrir la boca. Si éste es el caso decidsele al profesor. El estará de acuerdo e incluso quiere que aprendáis. La mayoría de los profesores quieren también que os sintáis a gusto en clase, porque entonces también ellos se sienten a gusto. Hablad con vuestros profesores; pedidles que, si es posible, hagan sus clases más ricas y menos aburridas.

Si el profesor se niega a escucharos, id a ver al director o escribid al inspector. Tenéis derecho —no lo olvidéis— a

recibir una enseñanza interesante y eficaz. Y sois los primeros en saber si la enseñanza que recibís es mala: o os aburrís hasta el punto de dormiros o bien alborotáis.

Una enseñanza mejor

Para ello será necesario que hagáis un esfuerzo. Quizá os parece fácil y menos cansado que sea el profesor quien haga la mayor parte del trabajo durante las clases. Pero si os contentáis con escuchar pasivamente lo que cuenta el «profe», no aprenderéis mucho, nada y, además, os aburriréis. Os hacen recitar la lección del último día. Os hacen preparar la lección del próximo día, y luego os dan deberes que están en el libro... Sabed que hay otras muchas maneras de aprender una materia o un tema y sobre todo maneras mucho más amenas. Y es precisamente porque son nuevas y más amenas por lo que se aprende más y mejor.

2. LAS CLASES

¿Qué es un plan de trabajo?

Se quiere que en la escuela reine el orden y que los horarios de trabajo de los alumnos y de los profesores sean fijos y bien organizados. Se desea también que los alumnos y los profesores tengan el recreo al mismo tiempo. Así es mucho más fácil hacer reinar el orden entre los alumnos en el patio de recreo.

Para asegurar que sepáis lo suficiente en cada materia, se fija el número de horas que debéis pasar estudiando, por ejemplo, geografía. Quién fija este número de horas por materias para todo un curso escolar es el Ministerio, y la escuela es la encargada de repartir igualmente estas horas por semana.

Tener en cuenta las directrices del Ministerio es un verdadero rompecabezas para la dirección de la escuela. Para tranquilizar su conciencia hace un plan de trabajo. El plan de trabajo que existe en vuestra escuela fue inventado en la Edad Media. Se podrían encontrar con seguridad muchas maneras de organizar el tiempo que pasáis en clase.

En lugar de hacer un plan de trabajo para una semana se podría, por ejemplo, hacer uno para una quincena. También se podría no dividir el tiempo en «horas de clase» y reservar un día entero para trabajar determinado tema o determinada materia.

También es posible en algunas ocasiones prescindir completamente del sistema de clases: En lugar de amontonarse en una clase 50 ó 100 a la vez, se puede trabajar en pequeños grupos, en los que se tienen muchas más posibilidades de discutir temas entre compañeros. También se pueden hacer planes de trabajo en que los alumnos no se agrupan según su edad, sino según el nivel que se ha alcanzado en la materia en cuestión.

Hay muchísimas maneras de emplear el tiempo durante un año escolar, pero, ciertamente, el viejo sistema de plan de trabajo heredado de la Edad Media es el que a la Administración le resulta más fácil seguir, porque todo el mundo lo conoce.

Hay alumnos que, para aprender a leer y a escribir correctamente no necesitan más que la mitad del tiempo que en el plan de trabajo se reserva para el idioma. Otros alumnos pueden necesitar el doble de este tiempo. Hay profesores que necesitarían dos veces el número de horas previsto en el plan de trabajo para hacerlos aprender el programa, a otros les bastaría la mitad del tiempo. No creáis en absoluto que sabréis una materia por la sola y única razón de haber dedicado a aprenderla el número de horas que el Ministerio ha previsto en el plan de trabajo.

También puede ocurrir que tú estés muy flojo en castellano, por ejemplo, y que necesites dieciséis horas de clase por semana, mientras que para tus compañeros ocho horas sean ampliamente suficientes. Pero el plan de trabajo es sagrado, y todos tendréis el mismo número de horas.

¿Cómo enseñan ocho de cada diez profesores?

Ocho de cada diez profesores, durante todas las horas de clase, se limitan a hacer «enseñanza de clase», es decir, que son ellos quienes deciden lo que debe hacer el conjunto de la clase, lo que hay que hablar, lo que se debe decir, lo que hay que escribir.

De cuando en cuando el profesor pregunta a toda la clase o a un alumno en particular. Pero él nunca os interroga para saber vuestra opinión sobre lo que hacéis en clase, sino, generalmente para comprobar que seguís bien y que habéis comprendido lo que él piensa. A menudo hace preguntas simplemente para que no olvidéis su presencia.

Desde hace mucho tiempo es cosa sabida que cincuenta minutos de enseñanza de clase es demasiado para los alumnos. Pero no ha servido de nada. Se siguen haciendo las clases de cincuenta minutos y se continúa dando en ellas enseñanza magistral.

Algunos profesores creen que están haciendo una enseñanza individualizada y que se interesan por cada alumno en particular simplemente porque preguntan a los alumnos uno a uno. Pero si toda la clase ha de estar atenta ya no se trata de una enseñanza individualizada, sino de una enseñanza de clase. Si el profesor distribuye un libro al final de la hora de clase, os hace leer un trozo y os pide luego que lo discutáis, se trata de enseñanza de clase. Si el profesor se limita a haceros recitar la lección del día anterior y preparar la siguiente, evidentemente se trata de enseñanza de clase.

Todo esto es enseñanza de clase o enseñanza magistral, ya que es el profesor y sólo él quien decide lo que debéis hacer en clase y cómo debéis hacerlo.

«Motivación»: «La píldora endulzada»

Para hacer el trabajo más interesante algunos maestros se sirven durante las clases de filminas, grabaciones o películas. Esto, sin duda, es una buena idea: hacer el trabajo lo más interesante y ameno posible. Y es también una buena idea utilizar otras cosas además del eterno libro de texto.

Pero en algunas ocasiones esos métodos se utilizan para convencer a los estudiantes de que trabajen en materias que no servirán de casi nada cuando dejen la es-

cuela. Discutir entonces con el profe el asunto, puesto que de alguna manera él trata de enseñaron de otra manera. Aprovechemos estos métodos para tratar de temas que pueden sernos mucho más útiles, aunque a veces no tengan nada que ver con la materia.

¿Qué hacen unos pocos profesores?

Probablemente os dejan escoger cómo vais a trabajar: solos, de dos en dos, o bien en grupo. Quizá sea preciso buscar los datos y la documentación necesaria fuera de clase, quizá os adentréis en un océano de materiales y de documentación contando sólo con vosotros mismos para aprender a nadar. A veces resulta muy difícil, pero uno llega a estar seguro de haber aprendido algo.

Sabemos que hay asignaturas en las que se os deja que escojáis lo que queréis hacer y de qué manera vais a trabajar. A menudo son asignaturas que vuestros padres y los demás profesores consideran inútiles y absurdas, como por ejemplo los trabajos manuales.

Si vuestro profesor os propone emprender un trabajo libremente y que lo hagáis a vuestra manera, debéis aprovechar la ocasión y apoyarle. No olvidéis que quizá él tenga dudas, y que puede que nunca haya oído hablar de las nuevas formas de dar clase. Pero lo que tiene valor, en este caso, es que el profesor está dispuesto a ensayar algo nuevo.

Pero este profesor tendrá siempre un poco de miedo de que hagáis cosas que sus colegas puedan criticar. Estos, probablemente intentarán tomarle *el pelo*, si trata de hacer algo nuevo con vosotros. Y tendrán miedo; miedo

de que los alumnos prefieran a este profesor y estos nuevos métodos; miedo de que los alumnos se pongan a atacar sus métodos, ya que están anticuados.

El profesor que está dispuesto a abandonar la protección de la enseñanza tradicional para hacer algo nuevo, se arriesga además a tener conflictos con vuestros padres. Hay muchos padres que creen firmemente que el único tipo de enseñanza que es válido y eficaz es el que ellos tuvieron que aguantar. Temen que sus hijos no aprendan lo suficiente y que no lo aprendan bien, si no se les mete a martillazos, tal como se lo metieron a ellos, hace ya mucho tiempo, cuando estaban ocupando vuestros sitios en los bancos de la escuela.

Si tenéis la suerte de encontrar un profesor que quiera hacer algo nuevo, procurad ser lo suficientemente astutos para pensar en las dificultades, en los problemas que encontrará. Necesita vuestra ayuda. Por vuestra parte, sentiréis gran satisfacción trabajando vosotros mismos para cambiar todo lo que es falso y todo lo que es preciso cambiar. Un profesor de este tipo, estará siempre dispuesto a discutir con vosotros, podrá daros consejos útiles y buenas ideas y también podrá ayudaros, de forma práctica a realizar vuestros proyectos.

Si te aburres...

Si te aburres durante la clase y no llegas a convencer a tu profesor de la necesidad de cambiar de método, queda siempre la posibilidad de huir, de estar ausente, como dicen los profesores.

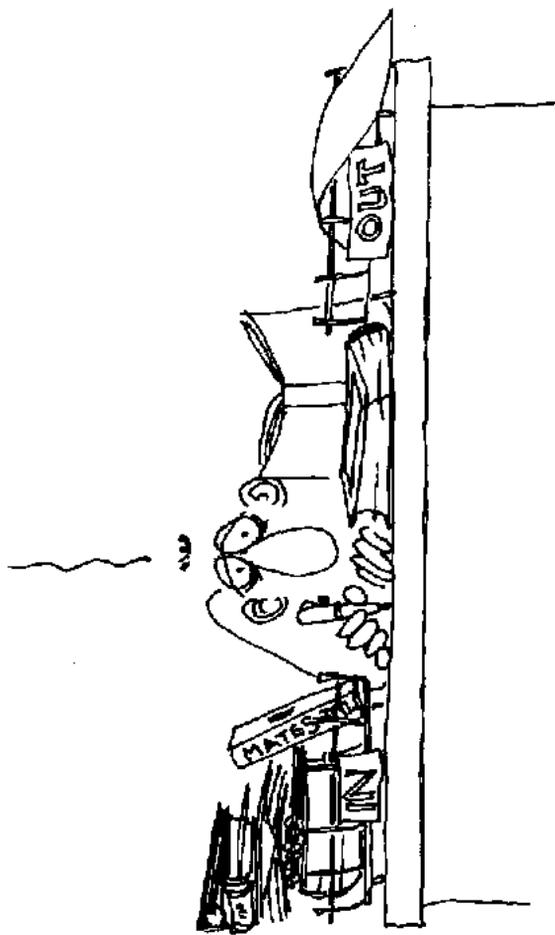
Hay numerosas maneras de huir, y tú las conoces: en-

viar mensajes de una mesa a otra, hacer dibujos en la tapa del libro, jugar con la regla y la goma, hacer aviones de papel debajo de la mesa, pensar en lo que harás al salir de clase, leer discretamente tebeos, novelas policíacas o revistas un poco verdes.

Es completamente normal querer evadirse cuando el profesor es pesado.

He aquí otras maneras de hacerlo:

- pensar cómo vas a emplear tu dinero;
- hacer proyectos para ocupar las horas libres;
- escribir a un compañero que también se aburre para decirle lo que piensas de una película, de una emisión de televisión o de cualquier otro asunto que os interese a ambos;
- hacer circular por toda la clase mensajes pidiendo que todo el mundo diga lo que piensa;
- escribir a un periódico o hacer un artículo para explicar cómo te dan clase y hasta qué punto te resulta fastidioso;
- leer el «Pequeño Libro Rojo de los Escolares»;
- poner un libro que te interese en las tapas o adentro de un libro de clase para poder leer tranquilamente;
- dibujar en una libreta que se parezca al cuaderno de clase: el profesor creará que estás tomando notas;
- escribir en la cubierta del libro un poema sobre un asunto que te importa mucho;
- escribir esta carta que deseas escribir desde hace mucho tiempo.



Para quitarse de encima las responsabilidades y hacerte sentir que es culpa tuya si no aprendes lo suficiente en la escuela, los profesores te ponen deberes para hacer en casa.

Alborotar ¿por qué?

Alborotar es también una forma de huir o evadirse. Cuando se arma follón es porque uno está aburrido. Alborotar es una manera de quitarse de encima un profesor pesado y no lo suficientemente duro para que se le tenga miedo.

Se hace jaleo simplemente porque uno se hartó durante el curso anterior, o porque todavía el reglamento de la escuela es tan estricto y minucioso que es imposible respetarlo. Se trata de una reacción muy natural.

Hay alumnos que sistemáticamente arman follón tan pronto hay un sustituto o un nuevo «profe». Pero es preciso que comprendáis que estos sustitutos o estos nuevos profes, si al principio son molestos o severos es únicamente porque les dais miedo.

Debéis tener interés en darles su oportunidad. Hay muchos profesores que no desean más que hacer su enseñanza tan interesante como sea posible, pero no tienen el tiempo necesario o la ocasión de ensayar porque existe demasiado alboroto.

Reflexionad: no deberíais alborotar con un profe antes de haberlo asegurado que es irremediablemente pesado y que no existe la menor posibilidad de hacerlo cambiar.

Lo que podéis hacer vosotros mismos

Siguiendo las directrices ministeriales, los profesores deben hacer participar activamente a sus alumnos en la

enseñanza. Debéis, pues, ser activos, es decir, actuar y hablar durante la clase. Si no hacéis más que escuchar al profesor y os aburrís no sois activos y no respetáis, por tanto, las directivas ministeriales. Intentad explicar todo esto a vuestro profesor.

De cualquier modo, siempre resulta una buena cosa pedir al profesor que se explique por qué hace lo que hace y cómo lo hace. Podéis hacer la pregunta oralmente o por escrito.

¿Para qué sirven las clases?

Si hacéis preguntas, vuestro profesor, quizá la primera vez se irritará y os responderá secamente con dos o tres palabras; acaso se encolerizará. No os desaniméis: en la primera ocasión, haced nuevamente la pregunta.

Pero sería inteligente y astuto, antes de hacerle vuestra pregunta, conocer muy exactamente cómo ha empleado el tiempo el profesor en las diez últimas clases. Probad, por ejemplo, a observar cómo transcurren las clases de mates: acaso se empieza siempre por un cálculo mental, y después el profe corrige los problemas y comprueba que todo el mundo ha hecho sus deberes, y durante los veinte últimos minutos os hace preparar la mitad de la próxima lección.

Si las diez últimas clases han transcurrido de la misma manera entonces podéis preguntarle, justificadamente, a vuestro profesor por qué sus cursos son siempre iguales.

Quizá tenéis un profesor que no respeta del todo las

normas sobre el empleo del tiempo y que os habla de temas que no tienen nada que ver con su hora de lengua o de historia. A un profe de este tipo generalmente es muy fácil hacerle hablar: será suficiente con hacerle una pregunta. Aprovechad para entablar una discusión sobre un problema de la escuela o sobre un problema de enseñanza que os interese particularmente. Son muchas las tareas que los profesores deben realizar, además de la enseñanza propiamente dicha. Pero no cobran más que una parte de estas tareas; las otras las hacen gratuitamente. En general, los que hacen esta parte del trabajo no es remunerada, son los profes que se sienten preocupados por su profesión, y lo hacen porque sus colegas se niegan a hacerlo.

Si vuestro profesor aprovecha sus horas de clase para hacer trabajos que le son mejor pagados o que no tienen nada que ver con la escuela, entonces podéis protestar. Si vuestro profesor viene a clase es para estar con vosotros y no para corregir papeles, pasar vuestras notas a su cuaderno o leer el periódico.

Pero si os echa una mano para la preparación del boletín de la escuela o en vuestras actividades entonces es otra cosa. Quizá haya problemas que podríais discutir con él o que podríais, vosotros, ayudarle a resolver.

3. LOS DEBERES

¿Por qué existen los deberes para hacer en casa?

Quieren organizarte el tiempo que pasas en la escuela, pero, además, creen que es conveniente no dejarte malgastar a tu gusto tus horas de libertad. La escuela cree que es incapaz de enseñarte las cosas necesarias solamente durante las horas de clase. La escuela quiere darte «buenos hábitos de trabajo». Por esto quiere inculcarte el sentido de lo que la escuela llama el «deber», es decir, algo que la mayoría de las veces resulta soberanamente fastidioso.

Para quitarse de encima las responsabilidades y hacerte sentir que es culpa tuya si no aprendes lo suficiente en la escuela, los profesores te ponen deberes para hacer en casa.

No existe ninguna regla para determinar la cantidad de deberes que te pueden poner. A veces, por ejemplo, se pide a los profesores que no pongan deberes escritos que se deban entregar después de vacaciones o después de algún día de fiesta.

Los deberes, en general, resultan tan fastidiosos, que el profesor no tendría valor para pedirlos que los hicierais en clase. Para él, resulta menos cansado que los hagáis solos y en vuestra casa. Pero pensemos un poco en esto: en casa, estáis bajo la autoridad de los padres. Un profesor no debería poder castigarte por un trabajo que no has hecho o que has hecho mal en casa sin antes haber hablado con tus padres, y a tus padres resulta a menudo bastante difícil encontrarles en casa durante el día.

Muchas veces te dan deberes sobre temas que ya conoces bien. Se debe, pura y simplemente, al hecho de imaginar que si haces diez veces lo mismo lo sabrás mejor. Pero si te aburres haciendo los deberes no apren-

derás nada, excepto quizá a odiar lo que ya sabías.

El tiempo que empleáis en hacer los deberes que os fastidian es casi siempre tiempo perdido. El profesor no dejará de poner deberes aunque le digáis que son pesados y aburridos. Pero debéis decírselo.

De todas maneras, te aconsejamos que protestes si en 5.º ó 6.º de E.G.B. tienes deberes que te ocupan más de media hora diaria o si en 7.º u 8.º te hace falta más de una hora para hacerlos.

La mayoría de los profesores, y muchísimos padres, no pueden imaginar que se pueda aprender algo sin hacer deberes en casa. Explicares que en algunos países, como en Suecia, los deberes de casa han sido suprimidos completamente. En España, teóricamente también han sido suprimidos.

¿Te pueden ayudar tus padres a hacer los deberes?

Primero: si te dan deberes no es para que tus padres te ayuden a hacerlos.

En la mayoría de casos los padres son incapaces de ayudarte. Quizá han olvidado completamente lo que tú estás aprendiendo en clase. Quizá vuestro profesor os pide que los hagáis de una manera que es completamente distinta a la que ellos debieron emplear. En este caso, no tardaréis mucho rato en pelearos con vuestro padre.

Si hay algo que no sepas hacer no lo hagas. Y al día siguiente no vaciles y di a tu profesor por qué no has podido hacer el deber.

Trampa o trabajo en común

Hacer trampa significa copiar sencillamente las respuestas de algún compañero o directamente del libro. Cooperar significa, en cambio, trabajar conjuntamente con otros, de modo que podáis discutir entre varios compañeros las cosas que no podéis discutir en clase.

En algunas asignaturas como las mates o la física, resulta útil tener los resultados de modo que podáis saber si los problemas están bien o no antes de pasar a los siguientes. Pero no sirve de nada si tan sólo copiáis las respuestas sin buscarlas por cuenta propia.

Pero algunos profes dicen que hacer un trabajo entre varios es copiar o hacer trampa. Preguntadles por qué razón trabajar en común significa hacer trampa.

¿Cómo servirse del trabajo que hay que hacer en casa?

Intenta encontrar otro libro que no sea el manual que utilizáis en clase, en historia por ejemplo, y lee lo que diga este libro sobre el período que debas estudiar. Inmediatamente haz las preguntas que te sugiere el libro nuevo.

Hacer preguntas que no están en el manual puede permitir iniciar discusiones muy interesantes. Además, puede ser muy provechoso hacer esto, ya que los profesores rara vez emplean más de un libro para preparar la clase.

Lee en tu manual el capítulo siguiente y haz preguntas sobre la lección siguiente en clase. Además, se deben hacer preguntas sobre el trabajo en casa: ¿por qué no se

puede trabajar -de dos en dos la lección del día siguiente? ¿Puedo hacer un mapa en lugar de aprender de memoria el resumen de geografía? ¿Podría hacer un poema en lugar de una redacción? ¿No podríamos exponer algún tema los alumnos?

Programad vuestro trabajo

Muchos profesores no preparan más que una sola clase, sin tener en cuenta lo que vendrá luego. La consecuencia es que es muy raro que su enseñanza tenga una dirección, limitándose a respetar las etapas marcadas por el manual.

No hagáis la misma tontería que estos profesores cuando penséis en el año escolar y en lo que vais a aprender. Si queréis establecer un programa de trabajo, consultad libros e inspiraros en el mundo que os rodea. Vuestra escolaridad será más eficaz: aprenderéis más *y* más aprisa.

Debéis exigir que vuestro profesor haga un verdadero programa de trabajo, un programa de larga duración, que os explique los principales temas que vais a estudiar durante el curso o durante el trimestre, y os recomiende, además del manual, libros que podáis leer si deseáis saber más sobre el tema que sea.

Los «libros del maestro»

No olvidéis que en casi todas las asignaturas que os enseñan existen «libros del maestro» que podéis comprar

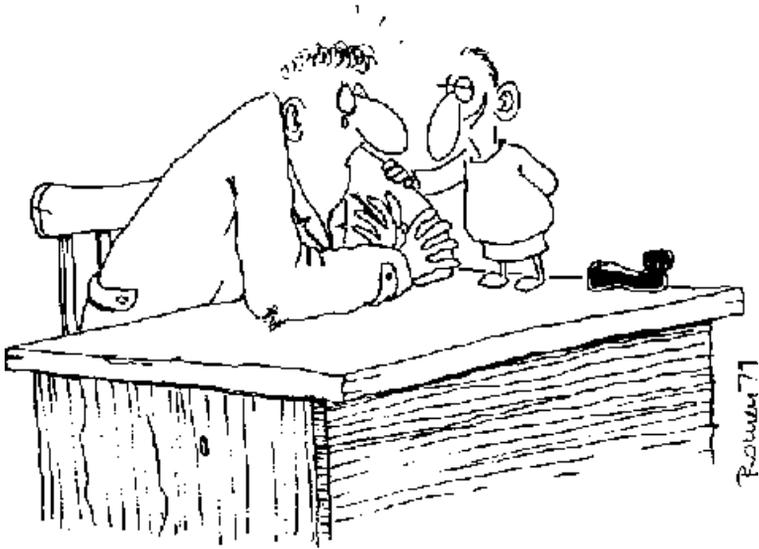
en las librerías. Existen libros donde encontraréis todos los dictados sin faltas de ortografía, hay otros donde están traducidas todas las traducciones que os ponen y otros donde están resueltos los problemas de matemáticas. Generalmente estos libros son caros y tendréis que reuniros varios para comprarlos.

Si sólo tenéis uno podéis organizar «fiestas de corrección», o sea, reuniones en las que la gente se pone a copiar los deberes del «libro del maestro», antes de empezar a divertirse. Sed previsores y ved más allá de la próxima clase. Una reunión de este tipo debe ser suficiente para hacer al menos todos los deberes de una semana.

Naturalmente sólo tú puedes saber si abusas del libro del maestro y, por tanto, te sería necesario hacer los deberes por tu cuenta. Además, los compañeros a menudo saben explicar mejor que el profesor un problema de matemáticas. También ocurre, que, estando entre compañeros, os entendéis mejor, y entendéis mejor los problemas, pero para que ocurra así es preciso que el compañero que sabe más sea verdaderamente capaz de ayudar a los demás.

En fin, si algún día estáis demasiado ocupados para hacer los deberes, también hay todo lo que debe hacer el profesor en clase y la razón por la que debe hacerlo. Muchos profesores han comprado los “libros del maestro” y siguen escrupulosamente sus indicaciones. Compradlos vosotros también y seguid a vuestros profesores.

II LOS PROFES



1. ENSEÑANTES

Los profes

Un profesor tiene por misión enseñaros algunas cosas de las que se consideran de absoluta necesidad de saber para vivir en la sociedad. Muchos profesores no conocen el valor real de las cosas. Todo lo que saben lo han aprendido en libros, y es este saber libresco el que tratan de transmitirnos.

Muchos profesores no han hecho otra cosa en su vida que relacionarse con escuelas; primero como alumnos, después como estudiantes, posteriormente como profesores; esto hace que ignoren por completo el mundo que rodea a la escuela o a la universidad. La mayoría de los profesores, además, han sido educados y formados en una época en la que el mundo era muy diferente de lo que es hoy, y no les ha sido posible seguir y comprender todo lo que ha sucedido y todo lo que ha cambiado en el amplio mundo que rodea a la escuela.

¡No es únicamente por culpa del profesor que *las cosas* son así! Todos los días, año a año, tienen trabajo en la escuela. Lo que sería necesario es arreglar las cosas de tal manera que un profesor tuviera, de vez en cuando, un año libre durante el cual pudiera ocuparse de lo que ocurre en el exterior del pequeño mundo escolar. En lugar de esto, si obtiene un año libre lo pasará sobre los bancos de una clase, leyendo todavía más libros y escuchando conferencias más o menos teóricas.

Vuestro profesor sabe montañas de cosas de las que no tendréis nunca la menor necesidad, e ignora gran cantidad de cosas de las que sí tenéis necesidad y deberíais aprender.

Los deberes de un profe

Un profesor tiene como primer deber hacer cada semana un cierto número de horas de clase —que varía no se sabe por qué— en función de sus títulos y nunca en razón de la calidad de su enseñanza. Se le paga, además, para establecer su programa de enseñanza y hacer diversos trabajos más o menos administrativos. Un profesor gana poco dinero por hora de clase. Todos los profesores no ganan igual: no es la calidad o importancia de su trabajo lo que cuenta, sino la importancia de sus títulos. El peor de los profesores, si ha obtenido la plaza por oposición, ganará siempre más que un excelente profesor que sólo sea licenciado.

Un profesor tiene muchas cosas que hacer, además de su trabajo de enseñar propiamente dicho. Pero la mayoría de estas otras actividades no las cobra, las hace y debe hacerlas gratuitamente, mientras que en los otros oficios siempre se cobran las horas extras de trabajo.

Muchos profesores dedican varias horas del día para preparar sus clases. Otros no preparan nada: estos son, muchas veces, los viejos profesores que desde hace docenas de años enseñan siempre la misma materia, utilizando el mismo manual. Hay profesores que siguen cursos para estar al día, y ello sin cobrar nada, simplemente porque se interesan por su trabajo. Pero entre estos pro-

fesores hay pocos que lleguen a ganar más a pesar de estar mejor formados para la enseñanza que sus colegas.

Además de los trabajos suplementarios relacionados con la enseñanza, hay muchos otros deberes que un profesor debe hacer sonriendo y por nada: recibir a los padres de los alumnos, organizar reuniones para ellos, organizar también las fiestas trimestrales o anuales de la escuela, etc. Los profesores que protestan contra estos trabajos suplementarios son más numerosos cada día, y no es imposible que llegue el día que se negasen rotundamente a hacerlos.

No hay que echárselo en cara, sino al contrario, en la medida de vuestras posibilidades, ayudadles a obtener satisfacción, es decir, a que todo trabajo suplementario sea pagado, aparte de su salario. Por otra parte, os interesa especialmente que vuestros profesores no trabajen las 24 horas del día. Un profesor que trabaja demasiado pasa a ser un trabajador fatigado, y un profesor fatigado no tiene ninguna posibilidad de trabajar bien.

¿Qué saben los profes?

Lo que saben sobre los niños, la sociedad y el mundo, muchos de ellos no lo han aprendido por experiencia directa, sino en los bancos de la escuela y, después, de la universidad; allí han aprendido que los niños, la sociedad y el mundo eran así. La mayoría no han trabajado antes de haber terminado sus estudios superiores, salvo acaso, en algunos momentos, pero nunca por un período largo. La historia de un profesor consiste en una larga serie de escuelas y de diplomas. Van a la escuela primaria, luego

hacen el bachillerato y después van a la Normal para llegar a ser maestros, o bien entran en la universidad para preparar una licenciatura. Después, a veces, preparan oposiciones.

Para pasar una licenciatura son necesarios unos cinco años de estudios después del bachillerato; las oposiciones exigen una larga preparación. Los profesores son simples licenciados, o han ganado oposiciones, en una materia: historia, geografía, inglés, mates, y es de esta materia de lo que poseen más «conocimiento».

No es poco frecuente que se pida a profesores licenciados enseñar otra materia que aquella en la que son licenciados, que no les interesa especialmente, o incluso, que les disgusta: por ejemplo, se pedirá a un licenciado de filo, enseñar francés o latín, y a un licenciado de lengua enseñar historia o economía. Muchas veces, y sobre todo cuando son jóvenes, los profesores no tienen posibilidad de elección: si no aceptan enseñar una materia, aunque no les agrade demasiado, pierden el empleo.

La enseñanza que los profesores reciben en la Facultad o en la Escuela Normal no tiene hasta ahora más que una finalidad: hacer especialistas en una materia o rama determinada del saber. Han aprendido muchas matemáticas, o saben las capitales de casi todos los países del mundo y las fechas de las batallas, y los nombres de los reyes y de los presidentes, pero en general, saben poco y mal, cómo transmitir lo que saben a los alumnos. También se les ha explicado, aunque teóricamente, lo que eran los alumnos y los adolescentes, pero es el día de su primer principio de curso cuando se encuentran por primera vez delante de una clase el momento en que tienen

que confrontar su saber teórico acerca de los niños. Es por ello que podéis estar seguros que los nuevos profesores los que provienen directamente de la escuela Normal o de la Facultad, aunque estén muy preparados en su especialidad, no saben gran cosa sobre el arte de enseñar y la forma de organizar su enseñanza.

Hay siempre bastantes profes que pretenden que cuando las cosas no van como deberían ir, son otros los verdaderos responsables. Deducen grandes teorías, sobre los niños y sobre la juventud en general y dicen que, desde hace algunos años, se han vuelto particularmente difíciles. O bien, si las cosas no van bien es porque las condiciones de trabajo que se les impone son inadmisibles. También puede ser culpa del director o del jefe de estudios, o incluso de los padres.

Si los profesores buscan verdaderos responsables es porque se sienten insatisfechos en su condición de profesor. Para darles la idea de que podrían, quizá, hacer algo para cambiar la situación, es suficiente con decirles que estáis dispuestos a ayudarles a mejorar o a cambiarla.

¿Qué saben los profes de vosotros?

Un número considerable de horas durante el año las pasas con tus profesores, y, sin embargo, es casi seguro que conocen muy pocas cosas sobre ti. Tus padres saben más, y los compañeros son los que saben el máximo.

Ahora bien, es preciso que sepas que la escuela posee un cierto número de informes sobre ti: resultado de exámenes médicos y psicológicos, resultados de exámenes escolares, juicios y opiniones de tus antiguos profesores.

Todo esto, que constituye tu expediente, no está considerado como confidencial y hay quienes pueden conocerlos; los profesores y también la policía.

El profesor raramente sabe:

- donde vives y cómo es tu vivienda;
- en qué trabajan tus padres y lo que ganan;
- cuántos hermanos y hermanas tienes y a qué escuela van;
- si tus padres se llevan bien o mal entre sí;
- lo que tus padres piensan del profesor y de la escuela;
- lo que tú haces fuera de la escuela;
- si te gusta tu profesor y si te gusta la escuela;
- si tienes muchas cosas que hacer fuera de la escuela;
- si fumas y si lo haces en el interior de la escuela;
- si, en casa, copias los deberes en lugar de hacerlos por tí mismos.

Si profesores y alumnos tienen dificultades en colaborar, es debido, generalmente, a que no se conocen los unos a los otros.

Si tú crees que tu profesor sería menos injusto contigo si te conociese mejor, no vaciles en ir a encontrarle para explicarle cómo eres y lo que deseas.

Los profes entre si

Muchos profesores tienen miedo de sus colegas. En principio todo profesor es libre de adoptar el método de

enseñanza que estime conveniente; en realidad, la mayoría de los profesores y las materias varían, pero las clases son siempre parecidas. Para cambiar esto conviene que propongáis a vuestro profesor nuevas formas de impartir su enseñanza. No olvidéis, que, muchas veces, vuestro profesor tiene una imaginación muy limitada: cuando se tiene miedo hay siempre tendencia a refugiarse en las tradiciones y a hacer como los demás.

Es por ello que es preciso que lancéis ideas nuevas y que siempre mostréis vuestra solidaridad con vuestro profesor cuando éste proponga algo nuevo.

La mayoría de las veces los adultos se comportan entre sí como lo hacéis vosotros entre alumnos, lo que no quiere decir de ninguna manera que aquéllos se comportan como niños. Unos se detestan, otros se entienden bien. Forman grupos o bandos que se hacen la pequeña guerra. Pero los profesores no quieren que los alumnos lo sepan. Delante de los alumnos quieren siempre presentarse como unidos y solidarios.

Esta solidaridad les da más autoridad y respetabilidad a los ojos de los alumnos. Pero quieren hacer creer que si actúan así es, ante todo, por razones pedagógicas y porque, en otro caso, los alumnos acabarían por dudar entre lo que es verdadero y lo que es falso. La verdadera razón ya lo habéis adivinado, no es ésta: Es que solos temen no tener suficiente competencia ni autoridad para defender una idea nueva, lo que en numerosos casos tiene muchas posibilidades *de* ser cierto. Es poco frecuente que un profesor tenga una opinión personal, sobre la organización y el funcionamiento de la escuela. Y si tuviera alguna, no se atrevería a comunicarla a sus alumnos, por

miedo a sus colegas.

Los profesores prefieren ocultaros todas estas cosas.

Pero es muy útil que sepáis algo sobre los profesores. Podéis influir sobre aquellos de los cuales sepáis alguna cosa.

¿Qué ocurre en las reuniones de profes?

En las reuniones de profesores, éstos discuten sobre diversos problemas relacionados con la escuela, con ellos mismos y con los alumnos. Estas reuniones son muchas veces interminables y pesadas, tanto más cuanto que la mayoría de los temas discutidos no tienen ningún interés para cada uno de los profesores. A menudo es preciso ocuparse de peticiones formuladas por el Ministerio y otras autoridades o, incluso, por otras escuelas. Desde hace unos años, el ministerio afirma que quiere reformar la enseñanza; y cada año aparecen un montón de leyes, decretos y cambios de programa que es necesario que todo el mundo discuta. Esto no cambia nada de nada, pero es obligatorio discutirlo.

Los profesores tratan también de peticiones y reivindicaciones presentadas por los alumnos, y en especial, en el momento de los exámenes trimestrales y de fin de curso, porque deben, además de poner notas, dar una estimación sobre vosotros (evaluación).

En época de exámenes, las salas de profesores son a menudo tan tumultosas como un patio de recreo. Los profesores discuten entre ellos los resultados obtenidos por los alumnos.

A vosotros no os está permitido asistir a las reuniones de los profesores. Pero podéis fácilmente haceros una pequeña idea de lo que en ellas ocurre. Tratad de observar si a la salida de una reunión los profesores cambian sus modos de hacer o comportarse o si se os propone en clase nuevos temas de discusión. Si ocurre así, podéis estar seguros que es porque los profesores han hablado de ello en una reunión. Pedirle al profe de más confianza que os cuente lo que ha ocurrido.

Frecuentemente, *se* discute la conducta de los alumnos en los pasillos o en el patio. Las autoridades escolares quieren que el reglamento de la escuela sea respetado. Tú mismo podrás constatar que muchas veces, después de una reunión, los profesores aplican un celo poco común para echaros de los pasillos o hacer guardar una apariencia de orden en el patio. Esto quiere decir que, una vez más, los profesores han discutido seriamente entre ellos los problemas de disciplina, y han decidido mostrarse más vigilantes.

¡No hay de qué inquietarse! No durará mucho. Los profesores olvidarán rápidamente las hermosas resoluciones que han tomado ante *sus* colegas. Por otra parte, hacer respetar a los alumnos todos los reglamentos y prohibiciones en vigor, representaría para ellos un trabajo enorme y casi imposible de realizar. Interiormente, la mayoría preferirían que no existieran.

Puede ser que tu profesor no haya estado de acuerdo con las decisiones tomadas durante la última reunión de profesores. Cuando todos los profes no tienen la misma opinión, proceden a votar. La opinión que representa a la mayoría de los votos sirve entonces de base para la deci-

sión; pero hay que tener en cuenta muy a menudo las fuertes presiones del director y otras autoridades y profes para que sean o no aprobadas muchas propuestas.

Los profes también están encadenados

Pensándolo bien, uno se da cuenta de que en realidad no existe ninguna razón para enfrentar a profesores y alumnos. Es verdad que los profes tienen múltiples y considerables poderes, de los que pueden hacer uso y abuso a su antojo.

Pero también los profesores se ven forzados a someterse a un considerable número de reglas que muchas veces no tienen deseo alguno de respetar. Para convertirse en profesor siempre es preciso comprometerse, más o menos, a no hacer nada, en la escuela como en la vida privada, que pueda chocar con lo que se llama la moral y las buenas costumbres. Hay muchas cosas que otras personas hacen, pero que un profesor tiene prohibido hacer.

No se toleraría mucho tiempo que un profesor se emborrachase en público, tuviera un lenguaje obsceno, pasase sus noches en «boites» donde se practica el striptease, o que no crea en la religión, o vista de una manera u otra.

Todos los profesores y todos los que forman parte del personal de una escuela o de un instituto están obligados a respetar un reglamento que les prescribe cómo han de comportarse y realizar determinadas tareas. Además, del reglamento general para todo el cuerpo docente, cada escuela y cada instituto tiene su propio reglamento. Pedid a vuestros profesores que os expliquen el reglamento o

los reglamentos vigentes en la escuela. Si vuestro profesor se sorprende decidle que vuestra petición es normal, ya que él si conoce bien el reglamento que debéis observar vosotros.

Reconoceréis a los profesores que están contra todo este sistema disciplinario y que están dispuestos a solidarizarse con vosotros en el hecho de que, a veces, quieren insubordinarse contra los jefes de estudios, inspectores generales, directores y otras autoridades que pretenden dictarles lo que deben hacer.

2. TU Y LOS PROFES

Podéis influir en el profesorado

Los profes influyen a menudo sobre vosotros sin que os deis cuenta. Directa o indirectamente imponen determinadas normas de conducta y en parte dirigen vuestro desarrollo y evolución. Pero también vosotros podéis dirigir su evolución.

Las relaciones entre jóvenes y adultos no son verdaderamente positivas y fecundas más que cuando unos y otros pueden influirse y enseñarse mutuamente. No creas que es difícil influir en un profe.

Todo lo que dices, todo lo que decis y, sobre todo lo que hacéis, aunque no os deis cuenta de ello en aquel momento, influye más o menos en el profesor.

Modos de influir

No olvidéis que:

- es más fácil influirse unos a otros si hay un entendimiento recíproco;
- lo que influye más en los otros es la honradez en la conducta y en las palabras;
- los actos influyen más que las palabras;
- es necesario conocer a aquel sobre el que se quiere actuar y comprender por qué actúa como actúa;
- es difícil influir sobre alguien que tiene miedo, ya que un hombre que tiene miedo, a menudo busca esconder su miedo mostrándose violento y grosero;
- es mejor hacer aparecer conflictos que todo el mundo sabe se incuban desde hace tiempo, que no crearlos;
- es mejor meterse en conflictos ya existentes que suscitar otros nuevos;
- discutir y utilizar las discrepancias es una forma muy buena de aprender más unos de otros. Contribuye asimismo a aclarar la atmósfera;
- si fallan las palabras podemos intentar la acción.

Si apreciáis a vuestro profe

No porque apreciáis mucho tal o cual profesor ha de ser válido y provechoso para vosotros todo lo que diga y haga. Tal vez se tome la vida con excesiva facilidad porque aunque le guste daros clase se haya vuelto perezoso y comodón.

No tengáis reparo en decir a un profesor a quien apreciáis y que le encontráis simpático, pero probad al mismo tiempo a influir sobre él y decidirle a que mejore su enseñanza.

Podéis estar seguros de que el profesor que os deja mucha libertad y que no os esconde nunca una verdad, sea la que sea, ¿sí!, este profesor podéis estar seguros, tiene muchas desavenencias con los viejos profesores caducos. En las reuniones de profesores y en los consejos de curso es frecuente que este profesor que encontráis simpático sea el que toma vuestra defensa y ello sin decíroslo y sin contároslo después. Es por ello que debéis poner atención: sobre todo, no hagáis la tontería de traicionarle con aquellos profesores que no apreciáis igual.

Si os dais cuenta que le ataca, defenderle. En general, sed siempre solidarios con los que sabéis o intuís que se solidarizan con vosotros.

La sinceridad tiene gran influencia

Si todos y cada uno fueran totalmente honrados y sinceros consigo mismo y con los demás, todo el sistema de enseñanza y de educación cambiaría rápidamente. Pero, en general, ni los profesores ni los alumnos tienen la audacia de ser totalmente sinceros unos con otros. Ni los profesores ni los alumnos se atreven a decir abiertamente que se aburren. E incluso vuestro profesor conoce perfectamente que os aburrís, tampoco osa reconocerlo y sacar las conclusiones necesarias. Por ello, cuando intentáis hacer aprender la verdad a un profe le influís aunque ponga una cara indiferente e impassible.

Se puede decir la verdad de varias maneras. No tengáis miedo de explicar al profesor lo que pensáis, de hablarle de las cosas que os gustan, de los amigos que frecuentáis y de las dificultades de los problemas que tenéis fuera de la escuela.

Servíos del boletín de la escuela, si existe, de las reuniones de la comisión de alumnos, de las discusiones durante la clase, para hablar de los temas que os interesan y de los problemas que consideráis importantes. Pedid al profe de lengua y literatura que os haga hacer una redacción o disertación sobre la escuela o el instituto que vosotros desearíais, y aprovechad este ejercicio para exponer los problemas que son importantes para vosotros.

Si tenéis deseos de tutear a vuestro profesor, hacedlo. Al principio es difícil. Si lo hacéis todos, rápidamente se adquiere el hábito. Si el profesor ya os tutea, no se comprende por qué no hacéis lo mismo. Si él no lo hace empezad a pesar de todo, a tutearlo; ello facilitará vuestras relaciones con él.

Actuar, hacer algo, es influir

Hablar, explicarse, plantear problemas hábilmente, es influir, pero la mejor y más poderosa forma de influir es actuar. Si comprobáis que la sinceridad no produce efecto y todo lo que dicen se queda en meros comentarios, entonces hay que recurrir a la acción, pues los actos hablan mucho más fuerte que las palabras.

Las acciones más eficaces son las que tienen como objetivo realizar tal o cual cosa de la que se habla desde hace tiempo. Si hay cosas que desde hace tiempo os gus-

taría que se hicieran en la escuela, durante la clase o en las horas de recreo o al terminar las clases, y que no se os ha autorizado a hacer, comenzad a introducirlas vosotros mismos.

El solo hecho de demostrar que estáis todos de acuerdo puede ser suficiente para poner en marcha la máquina y provocar cambios. Si creéis que sobre los problemas sexuales se os ocultan cosas que tenéis la edad o el derecho a saber, utilizad el tablón de anuncios de la escuela, emplead carteles u octavillas para compretar vuestra información y la de vuestros camaradas.

Si estáis hartos de contemplar la nuca y la espalda de vuestros compañeros, cambiad la disposición de las mesas. Si creéis que la clase tiene un aspecto triste y melancólico arregladla a vuestro gusto para hacerla habitable.

¿De qué tienen miedo los profes?

Los malos profes y los profes autoritarios son casi siempre personas que en el fondo tienen miedo. Muy a menudo tienen miedo de los alumnos, y es por ello por lo que buscan imponerse mostrándose muy severos o muy distantes. Tienen miedo de que sus alumnos tengan razón y ellos estén equivocados. Tienen miedo de que si relajan su autoridad o se muestran más flexibles dejan el campo libre al caos y a la anarquía.

Si estos profes tienen miedo es ante todo porque ellos jamás han tenido confianza en los demás; piensan que los otros son incapaces de dirigirse a sí mismos y de encontrar por sí mismos las soluciones a ciertos proble-

mas. Si no tienen nunca confianza en los demás es debido esencialmente, a que tampoco tienen confianza en sí mismos. No están seguros de tener razón y necesitan apoyarse constantemente en su autoridad.

Para poder actuar sobre un profesor, es necesario tener algunas informaciones sobre él. Si no os atrevéis a pedírselas directamente, preguntad a los otros profesores. Observad vosotros mismos el comportamiento de vuestro profesor y probad a descubrir de quién tiene miedo (profesor, director general, censor, director). Todo profe tiene sus cualidades y sus defectos. Encontradlos y servíos de sus cualidades más que atacar sus defectos.

Es difícil influir en alguien que tiene miedo

Si el profe os teme, no se atreverá a iniciar nada nuevo con vosotros, y será muy difícil influir sobre él.

No es posible influirse unos en otros a no ser que exista confianza mutua sobre algunos aspectos. Es posible influir sobre un profesor que tiene miedo mostrándole confianza.

Decidle que si queréis hacer algo nuevo no es para enojarle, sino simplemente para que todos seáis más libres y os sintáis mejor. Si él ya ha podido darse cuenta, ocasionalmente, de que sería posible hacer trabajar a los alumnos de una forma nueva y más libre, entonces tenéis, quizá algunas posibilidades de conseguir influirle.

Los profesores que temen tener que afrontar el caos y la anarquía si dejan en el guardarropa, al lado de su impermeable, su máscara de profesor y su autoridad, nunca

estarán muy dispuestos a lanzarse hacia innovaciones. Si aceptan hacerlas, os dirán, sin embargo que «por una vez» o «por experimentar».

Cuando se os da autorización para hacer algo, pero con ciertas condiciones, preguntaros si con estas condiciones vale la pena intentarlo. Hay condiciones que se os imponen con la única finalidad de haceros fracasar. ¡Desconfiad!!

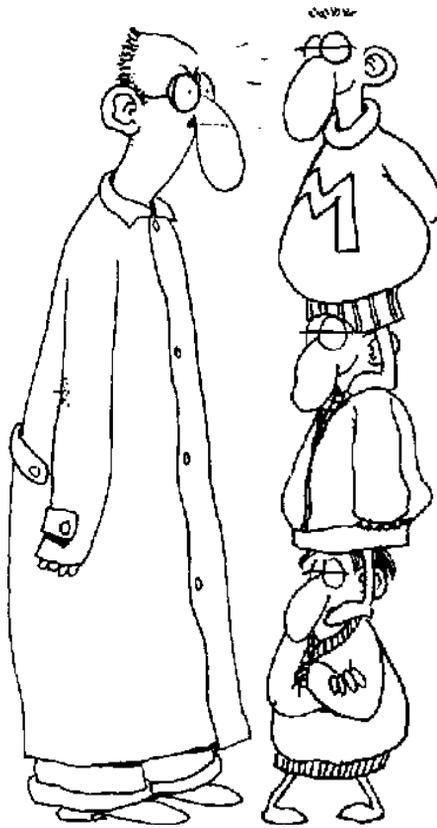
Si así lo decidís y el «experimento» da resultado, no cabe duda de que el profe estará dispuesto a intentarlo de nuevo.

3. SITUACIONES CONFLICTIVAS

Los conflictos y otros motivos de disensiones

Si no conseguís eliminar los obstáculos mediante la discusión o mediante explicaciones en común, y si os dais cuenta de que los problemas son siempre ahogados bajo un torrente de palabras, entonces conviene recurrir a otros medios de acción.

No existen solamente conflictos o divergencias entre profesores, por una parte, y alumnos por otra; también se dan a menudo entre algunos grupos de alumnos y entre algunos grupos de profesores. Reflexionando se comprueba que los conflictos y las desavenencias más graves son, probablemente, aquellos que enfrentan a los alumnos y profesores insatisfechos con los alumnos y profesores satisfechos. Es normal y no es mala cosa el que existan estos conflictos.



Una huelga, como toda otra forma de acción reivindicativa, trae - generalmente- como resultado que se tendrá más en cuenta quiénes sois y qué queréis. Y ello, metéoslo en la cabeza, aunque vuestra acción haya resultado un fracaso

Los conflictos sólo se convierten en peligrosos cuando no se llega a resolverlos. Resolver un conflicto enseña siempre muchas cosas a ambas partes enfrentadas.

Te hemos indicado y sugerido algunos medios de hacer estallar los conflictos y de resolverlos. Pero será quizá más difícil inducir a los que no están de acuerdo con vosotros a que digan sinceramente lo que piensan y a que, honradamente, tomen posición. Incluso si se requiere tiempo y mucho discutir debéis convencer y tratar por todos los medios de tener unido con vosotros todo lo que sea unible.

Una vez hayáis hecho esto y presentéis vuestras demandas a las autoridades y éstas se cierran en banda a admitirlas, presionar utilizando todas las medidas posibles.

Si hecho esto aún no conseguís haceros oír hay que adoptar otras acciones y recurrir a manifestaciones o huelgas.

Pero es preciso saber que una huelga es uno de los actos más enérgicos que podáis decidir, y que si os decidís a hacer una corréis el riesgo de sufrir sanciones muy severas. Pero debéis saber también que cuanto más numerosos son los que emprenden su acción, más posibilidades hay de tener éxito y menos de recibir sanciones.

Huelgas y acciones colectivas

No es conveniente lanzaras a una huelga o a otra acción enérgica antes de haberos asegurado de que tiene alguna posibilidad de tener éxito.

a) Antes de una huelga o acción enérgica debéis aseguráros de que muchos otros alumnos y bastantes profesores están de acuerdo con el motivo de vuestra huelga. Es importante también que, anteriormente, hayáis utilizado medios de acción más pacíficos para obtener lo que queréis. Antes de emprender una acción o protesta es preciso haber explicado a todo el mundo por qué se protesta y qué se pretende conseguir: para esto utilizad el boletín de los alumnos, si existe, carteles, octavillas que haréis circular en clase, discusiones con los compañeros durante los recreos, consignas y slogans: sobre todo no os olvidéis de hablar a todos los profesores en quienes sabéis que podéis confiar. No esperéis para actuar a tener la aprobación y el respaldo de vuestros padres, sobre todo si se lo habéis pedido con anterioridad. Resignaos más bien de antemano a sufrir su indignación y su cólera y, probablemente, también un castigo. Si vuestra acción es de cierta importancia, es posible que los periódicos hablen de ella. También es preciso contar con que seréis abandonados por algunos de vuestros compañeros cuando la dirección de la escuela o los padres intenten asustaros armenazándoos con sanciones terribles.

b) Para que tenga éxito la acción que habéis decidido. Vuestra acción debe mostrar por su propio contenido lo que queréis obtener. Por ejemplo: si no queréis colocaros en fila en el patio, que vuestra acción consista en entrar directamente en clase sin ponerlos en fila; si queréis que exista en el patio una pequeña cantina donde podáis comprar frutas o caramelos u otras cosas, organizaos vosotros mismos y que dos o tres compañeros se encargen de comprar frutas y caramelos y venderlos en el interior del instituto; si tenéis ganas de quedaros en clase

durante el recreo, no salgáis de clase cuando la campana o el timbre suene, y quedaos en vuestros sitios o sentados en círculo en el suelo. Si existe una revista de la escuela o de los alumnos y todos los artículos, para ser imprimidos, deben ser leídos y aprobados por un profesor o por el censor, hacer vuestra propia revista y distribuirla clandestinamente.

Si hay un profesor al que no podéis ver ni en pintura, es conveniente que un día o durante una jornada, sus alumnos decidan quedarse en el patio durante sus horas de clase. Preparad octavillas o carteles para explicar lo que queréis, y no os olvidéis de enviar algunos ejemplares a los periódicos. No os dejéis intimidar por el solo hecho de que os hablen en voz alta y os amenacen.

c) Después de la acción si las autoridades toman a UNO de vosotros como cabeza de turco y se encarnizan contra él, pretendiendo que es el instigador y el cabecilla de la revuelta, debéis manifestar claramente vuestra solidaridad con esta víctima propiciatoria. Si es amonestado, castigado o expulsado, debéis tener todos el valor de decir que merecéis las mismas sanciones. ¿Las promesas que se os han hecho han sido cumplidas? Sobre todo no vayáis a imaginaros que vuestras reivindicaciones han sido satisfechas por el solo hecho de que hayan sido confiadas al examen de alguna comisión de profesores o de alumnos. Y si se os han negado hasta estos medios para expresar y exponer vuestro punto de vista, entonces colocad un cartel en el patio o en el pasillo y decid lo que pensáis y lo que queréis. Enviad también a periódicos cartas firmadas por el mayor número posible de compañeros. Una huelga, como toda otra forma de acción reivindicativa, trae —generalmente— como resultado que se

tendrá más en cuenta quiénes sois y qué queréis. Y ello, metéoslo en la cabeza, aunque vuestra acción haya resultado un fracaso.

Acoger con recelo a los profesores que pretenden discutir con vosotros el «libro rojo». Quizá pretenden discutir para disuadiros de hacer lo que tenéis deseos de hacer. Aceptad la discusión, pero procurad ir bien preparados, por ejemplo, discutiendo antes entre vosotros los principales puntos. Así tendréis mejores argumentos. Si algunos profes os dicen que ellos están de acuerdo con tal o cual cambio, insitid para que su estar de acuerdo se concrete en actos y no quede en palabras. Pedidles, periódicamente, lo que en concreto hacen para conseguir estos cambios que ellos han considerado, como vosotros, muy necesarios.

Se aprecia a un profe en función de lo que hace y no de lo que dice.

De esta misma forma se juzga a los alumnos.

4. COMO QUEJARSE DE UN PROFE

Primera es preciso que tengáis razones para quejaras de él

Es muy grave para un profesor que sus alumnos formulen una reclamación contra él. Pero ¡atención! No debéis renunciar a hacer la denuncia porque tengáis miedo a las sanciones o porque vuestros padres no os apoyen.

Hay una cosa que es preciso que os metáis en la cabeza: la escuela, los profesores, los padres y también todos los demás, si no los criticáis, no mejorarán nunca.

Reunid pruebas

Es preciso acumular pruebas materiales, es decir, todo lo que según tu opinión el profesor hace y no debería hacer. Por ejemplo: ¿existen uno, dos o tres alumnos que aquél no puede ver ni en pintura y contra los cuales se ensaña sin razón? A veces también ocurre que algunos profesores procuran reducir su clase, o bien simular que no ven nada cuando os saltáis la clase ante sus ojos, simplemente porque se sienten incapaces de hacerse obedecer por tantos alumnos.

Puede suceder también que llegue a golpear a los alumnos o a hacer otras cosas que no tiene derecho a hacer (ver el capítulo sobre los castigos).

Pide a tus compañeros que tomen notas, igual que tú, cada día. Si lo haces tú solo no será suficiente, y si no es por escrito nadie os creará.

Si sois varios, ya será más difícil de que no os crean. No olvidéis nunca señalar la hora, el día, la fecha y la materia enseñada. Conservad siempre copia de todos los documentos.

Acudid primero al profesor o al consejo de alumnos

Si, por ejemplo, durante un mes habéis recogido y

acumulado pruebas materiales, empezad por enseñar vuestro expediente al profesor y por discutirlo con él. La mayoría de los profesores generalmente, prefieren que este tipo de asuntos no salga de la clase; es muy posible que podáis arreglar las cosas directamente con él, o con los profes interesados.

Si la discusión con el profe no conduce a nada, presentad vuestro expediente al consejo de alumnos, el cual, después de haberlo estudiado, podrá enviar un comunicado a la dirección de la escuela.

Si queréis formular denuncia contra un profesor porque os pega, es inútil intentar primero discutir con él. Dirigios directamente a la dirección (director, jefe de estudios, etc.).

Acudid a la dirección

Si no existe consejo de alumnos o si los comunicados del consejo no producen ningún efecto, id vosotros mismos a la dirección de vuestro centro. Sería deseable y muy ventajoso para vosotros que vuestros padres estuviesen al corriente del asunto. Si podéis convencerles para que os acompañen a ver al jefe de estudios o el director, sería perfecto.

Si hay muchos alumnos que tienen quejas personales contra un profesor, sería conveniente que fueran varios los padres que llevaran la denuncia. No es necesario que os acompañen todos a ver al director o al jefe de estudios; es suficiente con que acepten firmar vuestra denuncia. Es importante también que vuestros compañeros, en gran número, la firmen.

El jefe de estudios, el director, cuando os reciban, os prometerán que hablarán con el profesor de que os quejáis. Aseguraos inmediatamente que verdaderamente lo han hecho. Y si no lo han hecho, volvedles a ver para replantearles la denuncia.

Una reclamación o una protesta dirigida a la dirección debe ser hecha siempre por escrito y llevar las firmas de todos los interesados. No debe estar hecha en términos genéricos, sino dar ejemplos y citar hechos concretos.

Redactar un escrito-denuncia de este tipo no siempre es fácil y puede dar mucho trabajo.

Podéis pedir a algunos mayores o adultos que os ayuden. Encontraréis al final de este capítulo consejos prácticos para la redacción de un escrito denuncia. No tiréis las anotaciones que habéis hecho cada día sobre el comportamiento del profe. Quizá todavía tendréis necesidad de ellas más tarde.

Dirigíos a las autoridades

Si la dirección de vuestro centro ha colocado en un cajón o ha tirado a la papelera vuestra denuncia y no da ninguna respuesta, entonces es preciso que os dirijáis más arriba, o a otra parte. Enviar vuestra reclamación a una de las asociaciones de padres de alumnos, escribid al inspector o, mejor, a la inspección académica de vuestra ciudad o de vuestra provincia. Podéis, igualmente dirigirlos al Sr. Director General de Enseñanza Primaria, Técnica o Secundaria, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid...

Es muy importante que padres y compañeros de clase hayan firmado la denuncia. La dirección de vuestro centro tomará partido por los profesores; por lo que se refiere a las autoridades, tendrán tendencia a apoyar a la dirección de vuestra escuela. Es por ello que es importante que vuestra denuncia esté muy bien documentada, es decir, que contenga hechos concretos e indiscutibles, y que el mayor número posible de personas la hayan firmado. Si vuestra denuncia está bien justificada y llega hasta el Ministerio, hay grandes posibilidades de que no quede sin efecto. Pero si el Ministerio por su parte hace también oídos sordos, no os desaniméis y actuad así: conservad vuestra pasada documentación y recoged nuevos ejemplos y nuevos hechos. Enviad en forma de denuncia un escrito aún más documentado que el primero al Ministerio de Educación y Ciencia. Si vuestra queja está justificada y los hechos que señaláis son numerosos y graves, es casi seguro que ocurrirá algo.

¿Cómo presentar una denuncia?

Sr. Jefe de Estudios (o Director, o bien, Sr. Inspector):

Los abajo firmantes, alumnos de tal clase en tal escuela o instituto, deseamos presentarle una denuncia contra don o doña ... (el nombre del profe), que es nuestro profesor en tal materia.

Encontramos injustificable e inadmisibile que este profesor (aquí es preciso caracterizar brevemente, en dos o tres líneas, lo que os desagrada en su comportamiento o en sus métodos).

Para mejor hacernos comprender por usted, hemos ano-

tado a título de ejemplo, algunos hechos realizados por este profesor y que nos parecen inadmisibles.

(Aquí debéis utilizar las anotaciones que habréis tomado sobre el comportamiento de vuestro profe. Indicad primero la fecha y la hora. Seguidamente, explicad en pocas palabras lo que hacía el profe, la o las razones que tenía para hacerlo, y todos los detalles que sean necesarios para describirlos. Cada hecho citado puede ser descrito muy brevemente, lo que importa es que se entienda claramente y sin ambigüedades lo que desaprobáis de vuestro profesor.)

Hemos discutido este asunto con nuestro profesor, pero no ha servido de nada, ya que, después, todo ha seguido igual. Es por ello que nos dirigimos a Vd., Sr. (Jefe de Estudios, Director, Inspector), convencidos de que, con todo interés, se ocupará de nuestro caso y cambiará lo que deba ser cambiado. Le agradeceríamos se sirviera informarnos de las medidas que tomará como consecuencia del presente escrito.

Con gracias anticipadas, Sr. ..., le saludan atentamente,

No olvidéis sobre todo que:

No debéis formular una denuncia si no estáis en condiciones de probar lo que decís: inexcusablemente debéis presentar en apoyo de vuestra demanda una lista de hechos concretos que el mayor número posible de compañeros pueda firmar. Si se reúnen estas condiciones, no dudéis en hacer la denuncia, y hacedla incluso si tenéis miedo o si encontráis todo esto demasiado complicado.

Pensad siempre que resulta complicado conseguir cambiar las cosas para mejorarlas, pero pensad también, que a la larga, vale la pena.

Debéis acudir directamente a los periódicos. Haced publicar una carta en el espacio «cartas al director» del periódico local, provincial o nacional que sea de vuestro agrado. Probad de poneros en contacto con un periodista, de palabra o por escrito. En general los periódicos se interesan mucho por este tipo de asuntos. Pero cuidado: no digáis nunca a un periodista algo que no pueda ser probado, ya que corréis el riesgo de tener algún disgusto. Y tened cuidado también de que los periódicos no deformen el caso.

¿Puede ser despedido un profe?

Es muy difícil despedir a un profesor. Es una suerte indiscutible que sea así si se trata de un profesor que enseña de forma nueva, inteligente e interesante para vosotros, sobre todo si sus colegas y la dirección de la escuela le detestan a causa de sus innovaciones. Pero puede ser también un inconveniente. En efecto si tenéis un profe que no sabe enseñar o que no consigue entenderse con sus alumnos, será igualmente muy difícil conseguir que le destituyan.

Es más fácil despedir a un profesor en la escuela privada. Pero además hay otra cuestión: muchos maestros jóvenes, renovadores, están a menudo colocados sobre la base de un empleo temporal o interino.

Esto hace que sea más fácil a las autoridades académicas despedirlos si consideran que no enseñan a su gusto.

Si tenéis desavenencias con un profesor, la dirección tomará casi siempre la defensa del profe, aun en el caso de que sea perfectamente evidente que él es el culpable. Es por ello por lo que muy a menudo resulta bastante difícil que den resultado las quejas o las propuestas de mejorar las cosas.

Si uno de vuestros profes es tan malo que nadie en clase puede aprovecharse de su enseñanza, si uno de los profesores vuestros os aterroriza, abusa de su poder u os golpea, denunciadle. Hacedlo varias veces si es necesario.

En la práctica, sólo hay tres motivos por los cuales un profesor puede ser destituido:

Los motivos por los que un profe puede ser suspendido o despedido pueden ser:

- repetidas faltas injustificadas a clase;
- si pega a los alumnos;
- si se acuesta con una o uno de sus alumnos;
- por notoria incapacidad académica.

Por regla general, deberá pasar mucho tiempo antes de que las autoridades se desembaracen de un profesor que no consigue explicar su materia porque es incapaz de hacer reinar en su clase un mínimo de orden. El profesor que aterroriza y pega a sus alumnos podrá, también, continuar pegándoles y aterrorizándoles antes de que se decidan a interrumpir sus actividades. Si ello ocurre así, es porque el profesor se beneficia de la protección de sus colegas y de las autoridades que, casi automáticamente toman partido *a* su favor y siempre tienen tendencia a considerar que los alumnos, víctimas seguramente, de-

ben haber hecho algo por lo que merecen lo que les pasa.

Pero si un profesor (hombre o mujer) se acuesta con uno o una de sus alumnos, entonces, sin demora, se le destituye inmediatamente. ¿Por qué?, porque la moral oficial es muy retrógrada: considera que es mucho más inmoral hacer el amor con un alumno que partirle la boca.

5. REGLAMENTOS Y SANCIONES

Los castigos permitidos y los que no lo están

No se castiga a nadie para hacerle aprender algo. Es el peor de los métodos pedagógicos, ya se trate de animales, niños o adultos. Ya hace tiempo que los psicólogos lo saben, pero todavía existen muchos padres y profesores empeñados en ignorarlo.

Existen varias clases de castigos: dar copias o deberes suplementarios, privar de los recreos, meter una bronca al alumno, ridiculizarlo ante todos, abofetearle, romperle la cara, hacerle despedir por unos días o definitivamente. Algunos castigos son legales, o al menos, autorizados; otros están absolutamente prohibidos. Ejemplo: ningún profesor tiene derecho a quedarse algo que te pertenece, y menos si dijo que te lo devolvería al finalizar la clase. Un profesor que te ha confiscado un objeto que te pertenece, debe devolvértelo al final de la clase, incluso y sobre todo si este objeto es este Libro Rojo.

Los profes pueden tener determinadas maneras de actuar que, oficialmente, no son consideradas como casti-

gos, aunque, no obstante, lo sean. Hay profes que toman a uno o a varios alumnos como cabezas de turco y se ensañan con ellos. Se niegan a escucharlos o sólo los escuchan con desprecio o malevolencia. Les ponen sistemáticamente notas inferiores a las que se merecen.

Vosotros podéis obligar a estos profes a que cesen de emplear este tipo de castigo. Para saber cómo hacerlo, releed las páginas en las que hemos explicado cómo denunciar a un profesor.

Los Reglamentos

Existe un reglamento general para todos los centros que dependen del Ministerio de Educación y Ciencia: cada centro tiene, además, su propio reglamento interior. Las escuelas privadas, es decir, de pago, tienen cada una de ellas su reglamento interior. Todos estos reglamentos se inspiran, en general, en idénticos principios: cómo mantener el orden.

La primera tarea de las comisiones o consejos de curso o alumnos, debe ser exigir a la dirección que les sean facilitados todos los documentos administrativos que tienen relación con el reglamento.

Los estudiáis conjuntamente y, si es necesario, pediréis aclaraciones a los alumnos mayores o a adultos que gocen de vuestra confianza. En principio, todos los profesores han de conocer el reglamento. Si uno de vuestros profes hace algo que no está autorizado por el reglamento, decírselo y mostradle los textos que os dan la razón o que muestran su error.

Debería ser un hecho normal que el consejo de alumnos de un centro exigiera de la dirección, desde el principio de curso, una discusión y una posible revisión del reglamento interior.

Se revisa un coche al menos una vez por año, pero las leyes y los reglamentos se gastan, muchas veces, mucho más pronto que los coches. Normalmente los reglamentos son una enumeración de cosas que los alumnos deben hacer. Exigid también saber —y por escrito—, lo que los profesores deben hacer y lo que tienen prohibido hacer.

Los castigos y las sanciones

Si el profesor considera que has hecho o que haces cosas que no se pueden admitir, debe, antes de castigarte, hablar contigo y explicarte que te portas mal. Si esto no da resultado, puede amonestarte públicamente, pero sin insultarte; si reincides, puede amenazarte con imponerte diversas sanciones: -

a) Sanciones leves: Puede hacerte cambiar de sitio, pedirte que te sitúes en primera fila bajo su nariz, o bien que vayas a instalarte al fondo de la clase; puede, igualmente, sacarte de clase durante media hora; puede, en fin, darte copias Q deberes suplementarios. Pero estas sanciones no deben tomarse con demasiada frecuencia contra un mismo alumno. Por lo que se refiere a las copias y a los deberes suplementarios, no pueden suponerle, según la clase, más de media hora o de hora y media de trabajo.

No debéis tolerar que se os de a vosotros o a uno de vuestros compañeros un ejercicio de escritura demasiado lar-

go. Hablad con vuestros padres o bien haced el castigo entre varios, y, entonces, no olvidéis de indicar cómo y por qué el castigo se ha cumplido de esta forma.

b) Las retenciones: Los profesores pueden, también, hacerte quedar en la escuela unas horas después de terminar las clases, o hacerte ir a la escuela el sábado. Pero ningún profesor tiene derecho a haceros permanecer un tiempo tal que lleguéis tarde a vuestro autobús o tren de cercanías, o, simplemente, que vuestra vida familiar quede perturbada. Es totalmente inadecuado retener a los alumnos muy jóvenes. Pero como son demasiado pequeños, no pueden todavía leer este Libro Rojo, entonces debéis ser vosotros quienes se lo expliquéis.

c) La expulsión: De la misma manera que un profesor tiene derecho a sacarte *de* clase durante una hora, la dirección puede decidir expulsarte durante dos o tres días o una semana. En casos de gravedad excepcional, puede hacerlo, pero si se repite el castigo, traiciona su misión, que es la de que aprendas lo que tienes derecho a saber.

La enseñanza en España es obligatoria para todos los jóvenes hasta los dieciséis años. Por tanto, nadie puede sacarte definitivamente de la enseñanza antes de esta edad. Lo único que pueden hacer las autoridades, es sacarte o cambiarte de sección o de profesor, enviarte a una clase inferior o cambiarte de centro. Todas estas sanciones son legales, pero son, también muy graves. El consejo de curso y el consejo de alumnos han de exigir de la dirección y de los profesores que estas sanciones nunca se impongan antes de haber sido consultados: vosotros sois los que sabéis, mejor que la dirección, lo que ocurre en clase; tenéis, pues, algo que decir.

Los castigos corporales: ¿puede pegarnos un profe?

Un profesor no tiene derecho a golpear a sus alumnos. No tiene ningún derecho a tirarte de los pelos, ni a pellizcarte, ni tampoco a hacerte sufrir físicamente (ponerte de rodillas, los brazos en cruz, etc.). Los profesores tienen prohibido toda forma de violencia respecto a los alumnos. Sin embargo hay circunstancias en las que un profesor tiene derecho a emplear la fuerza física contra sus alumnos: para defenderse si le amenazan físicamente o le golpean; para impedir a uno o varios alumnos que usen la violencia contra uno o varios de sus compañeros; para impedir que los alumnos dañen o destruyan el material. Pero, incluso en estos casos, sólo tiene derecho a usar la fuerza física para impedirte abusar de la tuya. Si te golpean fuertemente o si continúan pegándote cuando tú ya no haces nada, entonces cometen falta y corren el riesgo de ser sancionados. Pero, para exigir que vuestros derechos se respeten, sed corteses y correctos. ¡Nada de insultos! Si tenéis buenos profesores no tendréis nunca necesidad de estos consejos.

Pero no olvidéis por vuestra parte, que los profesores también pueden a veces equivocarse de buena fe. Antes de presentar una denuncia probad siempre a hablar con vuestro profesor y a arreglar el asunto directamente con él. Siempre es preferible no formular denuncia cuando es posible un acuerdo amistoso.

Lo que no debéis tolerar es el continuo mal trato, ni el trato injusto por parte de un profe. No paran de repetiros que tenéis deberes. No olvidéis que también tenéis derechos y que uno de vuestros deberes es hacerlos respetar.

III. LOS ESTUDIANTES



1. ENTRE LOS DEMAS

Hechos

En tu instituto o en tu escuela te encuentras con toda clase de compañeros:

Unos se convierten en tus amigos y a otros los detestas. A unos los desprecias y a otros los admiras. Unos son solitarios, abandonados, excluidos, y otros son populares y todos los agasajan y parecen apreciarlos. Unos están dotados para una materia o incluso para todas las materias, y otros siempre están retrasados poco o mucho. En unos se puede confiar, otros engañan o incumplen sus promesas. Algunos son generosos y siempre dispuestos a ayudar, y otros son avariciosos de sí mismos y de su saber. Unos siempre tienen ideas, pero no saben cómo ponerlas en práctica, y otros no tienen quizá nunca ideas, pero saben cómo ponerlas en práctica las de los demás. Algunos saben decir lo que conviene en el momento conveniente, y otros no encuentran la palabra necesaria hasta que ha pasado el momento conveniente para decirla. Unos tienen siempre derecho a hacerlo todo y otros se ven siempre frenados por su familia.

Unos llevan siempre vestidos algo especiales y otros visten siempre ropas elegantes y a la última moda. Hay alumnos que son diferentes al resto del mundo y que son un poco «raros» porque bizquean, llevan lentes, cecean o tartamudean, mientras que otros os parecen físicamente perfectos porque son corpulentos, tienen anchas espal-

das, fuertes piernas, amplio pecho, una nariz recta y hermosos cabellos.

¿Sabes que...?

¿Sabes que tus profesores te influyen? ¿Sabes que su influencia puede condicionar tus opiniones y sobre tus compañeros? ¿Sabes que lo que piensas de tus compañeros está, en general, fuertemente influido por las opiniones de los adultos que te rodean? ¿Sabes que estás influido por tus compañeros: mucho por los que más tratas, menos o nada por los que no tratas? ¿Sabes que sufres la influencia de la publicidad, de las películas, de la televisión, de los comics, de los grupos musicales, de los periódicos y de todos los otros medios que sirven para crear la opinión pública? ¿Sabes que en otros países o en otros continentes existen normas de conducta, ideales, un bien y un mal, un verdadero y un falso, que son muy diferentes de los que existen aquí? Por otra parte, ¿sabes que en otros lugares de trabajo y en otros países existe una moral y unos valores que se basan en el afecto y el respeto mutuo, y que, por tanto, no tienen que ver gran cosa con los que rigen entre tus compañeros y te enseñan en la escuela? ¿Sabes que tus costumbres, las normas sociales de tu conducta y los valores morales, con respecto a los cuales tú enjuicias y mides a tus compañeros, evolucionan casi tan rápidamente como tú te desarrollas, y que la sociedad se desarrolla y se transforma? ¿Sabes que, reflexionando varios, es posible elaborar una propia escala de valores morales y unas propias reglas de conducta que os permitan enjuiciarnos unos a otros en fun-

ción de lo que estimáis justo y válido? ¿Sabes que no está prohibido lanzar al cubo de la basura la moral y los valores que los adultos tratan de imponerte? ¿Sabes que los profesores y los otros adultos utilizan constantemente esta moral y estos valores para condenar a alguno de vosotros, burlarse de él, castigarlo, humillarle y, en general, para reprimiros? ¿Sabes que esto continuará de esta manera hasta que rechazéis el sistema de valores del que los adultos conocen todas las sutilezas, ya que son ellos quienes os lo han metido en la cabeza?

Dos sistemas de valores

Primer sistema:

- No creas que eres gran cosa;
- No creas que vales como los demás;
- No creas ser más inteligente que los demás;
- No te imagines que eres mejor que los demás; No creas que sabes más que los demás;
- No creas que sirves para algo importante;
- No creas que existen personas que te quieren;
- No te burles de los demás;
- No vayas a imaginarte que puedes enseñar algo a alguien.

Segundo sistema:

- Tienes derecho a desarrollar tu personalidad siguiendo tu camino;

- En definitiva es a ti mismo a quien debes rendir cuentas de tus actos; es ante ti que eres responsable de ellos;
- Tienes derecho a jugar otros papeles que el o los que tus profesores, tus padres y tus compañeros han decidido darte;
- Eres tan perfecto como los demás; Vales algo;
- Puedes aprender algo de los demás o, igualmente, los demás pueden aprender de ti;
- Debes creer que alguien te quiere;
- Tú eres alguien; ya sabes algo; no lo sabes todo.

Cosas que es necesario que sepas

a) Trabajar en equipo.

Se trabaja mucho más cuando se trabaja en grupo, ya sea para o contra algo. Es conveniente que sepas reconocer cuándo un grupo no funciona en forma eficaz. Se conoce por varios signos fáciles de observar. Unos alumnos —los líderes—, siempre se muestran en todas las situaciones más activos y más dinámicos que los demás. Unos escuchan siempre menos que los otros y hablan siempre mucho más. Unos alumnos dan siempre órdenes a los demás.

Si el grupo funciona así, se parece a una pirámide.

Es preciso que sepas que el trabajo en equipo puede, incluso debe, desarrollarse en forma muy distinta. Hay otras formas de organizar el trabajo y el grupo.

Puede instaurarse entre todos los miembros del grupo una colaboración verdaderamente democrática que per-

mita a cada uno participar en la actividad del grupo con un mismo pie de igualdad y de reciprocidad; entonces cada uno sabe que tiene un papel a jugar y puede influir en el trabajo del grupo; nadie se siente frustrado y todo el mundo está contento. Esto no quiere decir que se tenga siempre el mismo papel en el seno del equipo: en algunos casos y de acuerdo con lo que haya que hacer, será tal o cual quienes dirigirán y, en otras circunstancias, serán tales y tales otros quienes lo harán.

El grupo puede no tener necesariamente un solo líder en cada momento. En efecto, diversos miembros del grupo podrán, según las circunstancias dirigir juntos.

Los grupos no deben funcionar necesariamente así. Hay muchas maneras de organizar las cosas. Pueden crear una cooperación democrática de la que todo el mundo sienta que forma parte y en la que todos saben que ejercen una influencia real en las decisiones del grupo.

Esto significa que no estáis limitados a una función determinada, sino que podéis dirigir y ser dirigidos en ocasiones, según sea la situación. Significa a menudo que tenéis líderes distintos para cosas distintas.

El grupo no tiene necesariamente un solo líder en cada momento. En efecto, diversos miembros del grupo podrán acaso dirigir juntos. Esto se designa con el nombre de jefatura colectiva. Es útil saber que a menudo surgen dos clases de líderes. Hay aquellos que desean decidirlo todo por sí mismos. Se sirven de su poder para atribuirse las tareas que quieren y tratan de dominar al adoptarse las decisiones. Y hay aquellos que no tratan de decidirlo todo ellos mismos sino que dan a otros una participación real

y utilizan plenamente las energías y los talentos de cada uno.

Los líderes sólo siguen siéndolo mientras queráis. Esto es así tanto si el líder es un maestro como un condiscípulo. El líder sólo es tal mientras sigáis obedeciendo sus órdenes. Si no estáis contentos con el líder buscaros otro.

Si una decisión de grupo se ha adoptado en forma realmente democrática, debéis adheriros a la misma aunque no os guste. Podrá ocurrir que tú estés en lo cierto y que el resultado de la decisión del grupo te dé la razón. Pero si te separas de los demás les resultará fácil a las autoridades romper la unidad. No permitáis nunca que éstas utilicen las diferencias entre vosotros —como la edad, el sexo, la clase, la raza, etc.— para dividiros. Si creéis que la decisión de la mayoría es errónea, tratar una y otra vez de convencer a los demás, pero no rompáis jamás la unidad del grupo.

Un pequeño grupo de alumnos —cinco o seis— puede tomar la dirección de las operaciones: entonces se dice que hay dirección colectiva o colegial.

b) ¿Estás en la ilegalidad?

Si durante la clase estás convenientemente sentado en tu sitio con aspecto aparentemente atento y con aire de escuchar, pero, de hecho, tu espíritu duerme como una marmota, estás en la ilegalidad.

Sí, porque si entonces te preguntan «¿Escuchas?, ¿sigues?», responderás que sí y dirás una mentira.

Cuando te has escapado una hora o una tarde de clase para ir al café o al cine, y se dan cuenta de tu ausencia, no explicas generalmente lo que has hecho, sino que inventas alguna historia que te pueda servir de excusa

válida. Estás en la ilegalidad e intentas esconderlo.

Te prohíben fumar, pero esto no te impide encender un pitillo todos los días sólo o con con los compañeros.

Cuando haces esto te pones en la ilegalidad.

Mucha gente pasa una gran parte de su vida cotidiana en la ilegalidad y, para muchos, ésta es la parte más importante de su vida y a menudo la que cuenta más.

Quizá te sientas obligado a esconder que frecuentas tal o cual compañero y lo que haces con ellos; quizá no te atreves a decir que sales con tal chico o tal chica y que duermes con él o ella. Y si fumas marihuana o haschisch no te atreves tampoco a . explicarlo. Prefieres guardar secretos los problemas que más te atormentan y que no consigues resolver.

Si sólo te atreves a hacer valer lo que tú eres, lo que amas, y lo que te preocupa delante de tus compañeros, es esencialmente por culpa de tus padres y de tus profesores. Todo el mundo sabe bien que haces estas acciones ilegales y secretas. Tus padres y tus profesores lo han hecho prácticamente como tú. Debes saber que los padres esconden tantas cosas a sus hijos como secretos tienes tú con ellos.

Cuando llegue el día de decidir qué quieres ser y lo que quieres hacer, será precisamente lo que has aprendido en la ilegalidad lo que más necesitarás. Si nunca te has atrevido a hacer todas estas experiencias y a lanzarte a todas las aventuras que han llenado tu vida ilegal, realmente estarás mal equipado para afrontar los grandes problemas de la vida que son el trabajo, el amor, la amistad y la vida en común.

2. EL MITO DE LA INTELIGENCIA

Sólo los imbéciles creen en ella

No hace mucho tiempo que aún se creía que los malos alumnos, los que no seguían eran tontos.

También se creía que todo el mundo nacía con una cantidad determinada de inteligencia, y que ésta se mantenía durante toda la vida. Ambas cosas son absurdas, pero mucha gente —padres, profesores—, aún lo creen.

Es cierto que no somos todos iguales al nacer, pero es mucho después cuando las diferencias entre los futuros hombres llegan a ser desigualdades. Esto ocurre así por una razón estúpida: a los alumnos que no aprenden rápido en clase, se les enseña menos cosas; la escuela y los profesores se desentienden de ellos.

Ocurre con esto algo curioso: aquellos alumnos a quienes les resulta difícil aprender no reciben más enseñanza en la escuela, sino que reciben menos. Hay gente que dice que «no están a la altura de la escuela» en lugar de decir que es la escuela la que no está a la altura de ellos.

Se les expulsa con el pretexto de que no tienen «suficiente madurez» para ir a la escuela; o bien se les envía a las escuelas de formación profesional, o bien se les impide llegar a los últimos cursos.

Hay mucha gente que no está de acuerdo con esto. Piensa que expulsar a los alumnos a quienes es difícil aprender es traicionar la verdadera misión de la escuela y creen que la escuela debe asimilar a todos los alumnos

y promover su desarrollo, incluso, y quizá, sobre todo, si se trata de alumnos atrasados por una u otra causa.

La inteligencia: puede disminuir y aumentar

Es un hecho comprobado hace ya bastante tiempo que la inteligencia, que los psicólogos miden mediante los tests, es una facultad que evoluciona. Se puede llegar a ser más o menos inteligente, según el trato que se ha recibido.

Por ejemplo, dos niños gemelos verdaderos (monovitelinos), en el momento de nacer, son completamente iguales. Pero si crecen en lugares distintos y rodeados por gente diferente llegan a tener distintos niveles de inteligencia: Si uno de los gemelos se cría en un medio ambiente apropiado y animado, adquiere un nivel de inteligencia más alto que el otro criado en un hogar oscuro y aburrido donde no se le estimula.

También se han estudiado los huérfanos; se han hecho comparaciones entre los orfanatos en que los niños estaban bien cuidados y aquellos en los cuales los niños estaban prácticamente abandonados. Se ha comprobado que los niños de los orfanatos buenos al cabo de algunos años, alcanzaban un cociente intelectual más alto que los de los orfanatos malos, mientras que al principio no existía ninguna diferencia.

Por tanto, no se puede afirmar que un niño es tonto solamente porque le cueste seguir la clase. Lo que se puede decir es que, en realidad, no se le han ofrecido todas las posibilidades de aprender y que no le han sido dedicados ni la atención ni el esfuerzo suficientes.

Además, es probable que hubiera necesitado que le dedicaran mucho más tiempo que a los demás niños.

No obstante, existen diferencias

En el fondo, la escuela debería tener presentes las diferencias que existen entre los alumnos, por ejemplo, que no todos los alumnos pueden aprender a la misma velocidad. Un alumno que aprende despacio puede saber las cosas igual de bien que uno que aprende deprisa.

Pero resulta complicado, porque hay muchos alumnos en cada clase, porque hay tantas cosas que aprender en el programa y porque el profesor quizá aún no es un pedagogo bueno. Estos son los problemas reales.

Pueden existir otras diferencias entre los alumnos: Algunas se derivan simplemente del hecho de que la escuela sólo se ocupa de determinadas cosas. En la escuela no está representado todo el mundo real en el que los hombres viven, ni mucho menos. No es imposible que los alumnos que llegan con dificultad a hacer lo que se les pide en la escuela, se desenvuelvan muy bien fuera de la escuela *y* también una vez terminado el período de escolarización.

Nadie es malo en todo. Siempre hay algunas cosas que hacemos bien o mejor. Cuando alguien se da cuenta de que se desenvuelve mejor en el mundo real que en el mundo de la escuela, poco a poco pierde las ganas de ir a la escuela, y esto es completamente normal; significa meramente que en clase aprende mal, mientras que fuera de la escuela lo hace mejor y más.

¿Sabes que lo que aprendes y la rapidez con que lo aprendes dependen mucho de lo que el profe espera que aprendas?

¿Sabes que muchos profes piensan que los estudiantes de la clase media, que tienen buenos modales y buenas notas aprenderán más y por consiguiente, les enseñan más?

¿Sabes que muchos profes creen que los estudiantes con un idioma distinto del oficial o procedentes de familias campesinas o los que tienen bajos ingresos económicos aprenderán menos y, por tanto, les atienden menos?

¿Qué es un niño subnormal?

Hay niños que tardan tanto en aprender que resulta difícil ocuparse de ellos en las clases corrientes. Por esta razón, los niños que son extraordinariamente lentos son enviados a clases de recuperación o a establecimientos especializados.

Estos niños que son lentos en el aprendizaje son los llamados niños «atrasados». Un niño atrasado y uno «subnormal» son casos distintos. Un niño «subnormal» es un niño que tiene dificultades casi insuperables en aprender la mayor parte de las cosas. Entre estos niños, hay muchos que tienen un cerebro que no es del todo normal, lo cual complica mucho las cosas.

Muchos niños atrasados se desenvuelven completamente bien en la vida, sobre todo si se les ayuda. Pero, por regla general, los «subnormales» no llegan nunca a desenvolverse por *sí* mismos. A menudo hay que enviarlos a algún centro especial.



El grupo puede no tener necesariamente un solo líder en cada momento. En efecto, diversos miembros del grupo podrán, según las circunstancias, dirigir juntos.

3. SELECTIVIDAD

Selección, eliminación, discriminación

Varias veces, a lo largo del período escolar, se selecciona a los alumnos en función de sus «capacidades». Esto quiere decir simplemente que los profesores se reúnen para decidir quienes son los buenos alumnos, los alumnos medios y los malos alumnos. A los buenos se les autoriza a continuar su escolaridad en la enseñanza media; algunas veces se tolera que los alumnos medios continúen también, pero bajo ciertas condiciones y casi siempre arrinconándolos hacia la enseñanza técnica; a los malos alumnos se los manda a centros de aprendizaje. Después de la Enseñanza General Básica o del Bachillerato para los que han conseguido pasarlo, hay todavía selección según las capacidades dos o tres veces más. Todo el sistema de selección sobre el que descansa la escolaridad de los alumnos, no hace, en el fondo, más que eliminar, excluir o rechazar cada año al nivel inferior, un cierto número de alumnos. Cada año hay algunos elegidos y muchos condenados, como si se quisiera impedir a un número grande de alumnos continuar sus estudios.

Se dice que los alumnos son seleccionados en función de sus capacidades y de sus aptitudes.

De hecho, lo que sirve de base a la selección es lo que habéis conseguido aprender y lo que los profes piensan de vosotros. Para seleccionaros se utilizan o bien las notas de ejercicios o los resultados de examen, o simplemente el parecer de los profesores. En cualquiera de los casos es igualmente arbitrario o igualmente poco

válido. A muchos profesores les gusta esta forma de actuar, porque les permite librarse de los alumnos difíciles.

Las estadísticas muestran que cuando hay selección casi siempre es a los hijos de los padres acomodados a quienes se permite continuar sus estudios secundarios o acceder a la enseñanza superior. Esto no quiere decir en absoluto que los restantes alumnos que son rechazados o excluidos, sean más estúpidos.

Simplemente la enseñanza y los métodos en la escuela favorecen netamente a los chicos que pertenecen a ciertas familias y a ciertos medios sociales.

El refuerzo de la selección

La escuela sólo recurre a determinadas cualidades. Muchos alumnos tienen cualidades distintas de las utilizadas en la escuela, pero no pueden servir para nada, ni siquiera desarrollarse en el sistema de enseñanza actual. Parecería demasiado complicado cambiar el sistema y edificar de nuevo una escuela para todos; es mucho más fácil y mucho menos peligroso dejar a un lado a los alumnos que no encajan bien en el sistema.

A los alumnos que no consiguen aprender tan deprisa como lo exigen los programas se les pone en clases especiales o se les rechaza.

Se obliga, a veces, a los alumnos, que necesitan demasiado a menudo explicaciones o clases suplementarias para no quedar retrasados en tal o cual materia, a seguir clases suplementarias después del horario escolar o du-

rante los días de fiesta o las vacaciones.

La escuela sólo efectúa estas operaciones de selección, después de haber eliminado por anticipado a todos los alumnos anormales:

Atrasados, ciegos, sordos, mudos, lisiados, disminuidos físicamente, enfermos mentales, son enviados a instituciones especializadas.

De esta forma se impide infaliblemente a los anormales vivir con los normales, y se impide al mismo tiempo a los alumnos normales aprender a vivir entre y con gente que son muy diferentes a ellos.

Durante toda la escolaridad, se seguirá separando a los niños y a los adolescentes que tienen un comportamiento anormal —los llamados caracteriales—. Se les envía a centros de educación vigilada.

Es, evidentemente, mucho más cómodo para la dirección de la escuela y para los maestros librarse de todos estos elementos perturbadores que son los niños que no son como los demás. Es una forma de enseñaros, al mismo tiempo, que sólo hay un tipo de gente que tiene verdaderamente cierta valía.

Estúpido o inteligente

Si el profesor empieza a distinguir en la clase los que son estúpidos de los que son inteligentes, preguntadle qué entiende por «inteligente». Constataréis cada vez que, para vuestro profe, ser inteligente es hacer bien los deberes que él os da.

Pero en la vida hay muchos otros deberes y, sobre to-

do, deberes mucho más importantes a cumplir que los de la escuela. Se puede tener una inteligencia escolar, es decir, tener éxito en clase, pero ser estúpido en las actividades extra-escolares, que son la trama de la vida cotidiana. Decir de un alumno que es estúpido, es estúpido y no quiere decir nada.

4. EL TIEMPO LIBRE

Difícilmente os comprenderán

Los padres, los profesores y los demás adultos se inquietan a menudo por vosotros. Vuestro comportamiento les da miedo. Tienen miedo, por ejemplo, de vuestra forma de vestiros o de no cortaros el cabello, pero sobre todo y en general, tienen miedo de todo lo que hacéis cuando no os están controlando.

Dicen que es culpa vuestra. Dicen que les causaríais mucha pena si en lugar de progresar llegaseis a convertirlos en inútiles. Pero lo que quieren decir es que os hundiréis y os convertiréis en unos inútiles si decidís llevar otra vida diferente y seguir otro camino distinto al que ellos han escogido para sí mismos y para vosotros.

Les hará sentirse desdichados el que no ganéis más dinero o al menos igual, que ellos. Ellos querrían que dedicaseis vuestra vida a hacer todo lo que ellos han deseado hacer pero que nunca han logrado.

No hay que odiar a los padres; a los adultos, es la sociedad la que les ha hecho así y ellos por su parte, tienen

muchas dificultades para encontrarse a sí mismos y volver a ser ellos bajo las capas de barniz que los años han ido acumulando.

Lo que os ofrecen los adultos

Los adultos y la sociedad os ofrecen algunos medios para ocupar vuestro tiempo libre: centros de juventud, asociaciones culturales, clubs deportivos, clubs de baile, escultismo, excursionismo y otras organizaciones de jóvenes.

Pero no olvidéis que siempre y en todo, cuando los adultos ponen a vuestra disposición medios de diversión es que quieren controlar y dirigir vuestras actividades. Siempre *y* en todo, los adultos se sirven de estos medios de diversión para que hagáis un tipo de cosas, y así, lleguéis a ser tal como ellos desean.

Los centros de juventud y *las* asociaciones culturales dan a los padres la seguridad de que ocuparéis útil y moralmente vuestro tiempo libre.

Los boy-scouts tienen interés en haceros vestir un uniforme. Tienen a grandes rasgos dos objetivos: primero retrasar lo más posible el momento en que vosotros tendréis relaciones con el otro sexo y controlar el desarrollo de estas relaciones con el otro sexo; segundo, hacer de vosotros «perfectos ciudadanos».

Ser perfecto ciudadano es ser fiel servidor de la sociedad, del régimen y de las instituciones tal como son en la actualidad, es ser capaz de adaptarse a todo lo que imponga el poder, sin murmurar demasiado ni discutir.

Los clubs deportivos pueden enseñaros a ser los más rápidos, los más ágiles, los más fuertes y a intentar superar siempre a los demás. Y después también a callar cuando hayáis perdido.

Los adultos se aseguran siempre cuando son ellos quienes organizan vuestras horas de ocio, que haya con vosotros personas mayores para que todo transcurra dentro de lo que ellos consideran «buen orden».

Lo que podéis hacer vosotros mismos

Podéis incorporar perfectamente, en vuestro provecho, pequeños espacios del mundo de los adultos. Basta con que los toméis de la forma más conveniente.

Por ejemplo, podéis obtener autorización para utilizar las aulas y otros locales escolares, si es para desarrollar allí actividades que sirven los intereses de la escuela y los alumnos.

¿Cómo proceder?

Formad un grupo, con carácter de club o de asociación, compuesto ya sea de alumnos pertenecientes a todos los cursos o bien de alumnos de vuestro curso, o con los amigos en el barrio o pueblo.

Dad un nombre a vuestro grupo e indicad concisamente sus fines, sus medios y su funcionamiento: por ejemplo, Artículo 1.º: Entre los alumnos de (nombre de la escuela, del instituto o de la clase) se ha formado una asociación que toma el nombre de (indicad el nombre escogido).

Artículo 2.º: Esta asociación tiene por fin desarrollar la amistad y la colaboración entre los alumnos que están interesados por (el cine, el teatro, la música, el deporte, la ecología...).

Artículo 3.º: Nos proponemos alcanzar este fin por medio de reuniones, una o dos veces por semana, que serán dedicadas a charlas, discusiones, audiciones de discos, sesiones de cine, etc.

Si existe un consejo de alumnos pedidle que presenten vuestro proyecto al claustro de profesores o a la dirección. Si no hay consejo de alumnos, dirigios directamente al claustro de profesores o a la dirección. Si la dirección rechaza vuestra propuesta, pedid explicaciones, y si éstas no os parecen válidas, escribid a la inspección.

No olvidéis que podéis siempre servir de la prensa y las radios locales. Los periódicos estatales, nacionales y regionales se muestran interesados siempre en todo lo que tiene relación con la juventud y las escuelas. A los periodistas les gusta sobre todo hablar de jóvenes cuando éstos se muestran dinámicos, decididos a hacer alguna cosa y tienen propuestas concretas que formula' Escribid a un periodista para exponerle vuestro,. problemas, o pedidle una entrevista para expon él selos de viva voz. Si el periodista habla de ello a su periódico hay muchas posibilidades de que las cosas no queden en un punto muerto.

Para obtener locales

Lo ideal sería encontrar un local que fuera realmente vuestra casa y que pudierais acondicionar y decorar de acuerdo con vuestros deseos. La mayoría de las escuelas

son demasiado pequeñas para que podáis obtener la concesión de un local reservado exclusivamente para vosotros. Pero en los sótanos existen, a veces rincones vacíos que no se utilizan. Preguntad de todos modos si existen sótanos con habitaciones o rincones vacíos.

A menudo los grupos de jóvenes pueden obtener locales dirigiéndose al municipio de la ciudad o del pueblo.

A veces existen edificios desocupados porque están destinados a ser demolidos en un futuro. Tratad de localizar alguno y pedid autorización para ocuparlo hasta su demolición.

Escribir al alcalde, una carta que podríais denominar «carta abierta de la juventud al Sr. Alcalde» y recoged la mayor cantidad de firmas posible. Haceros aprobar vuestras reivindicaciones por adultos, pidiéndoles que firmen vuestra carta. Enviar una copia de esta carta a todos los miembros del Ayuntamiento y también a algunos periódicos.

Tenéis derechos

¡Sí! ¡Tenéis derechos! ¡Pero confiad en vosotros para que sean respetados!

Tenéis el derecho de tener una escuela que no oprima. Tenéis el derecho de tener una escuela que no oprima. Tenéis el derecho a una escuela que os permita expresaros. Tenéis derecho a una escuela que os guste y donde seáis felices y libres. Tenéis derecho a una escuela que no sea una bomba d comprensión, sino que asegure la formación y la promoción de todos. Tenéis el derecho a una

escuela que desarrolle y amplie vuestra personalidad, aunque ésta no sea conforme a como quisieran los adultos y no tenga un Jugar rentable en su mundo. Tenéis el derecho a una escuela donde podáis aprender a ser una persona y no un engranaje o un lacayo del sistema social vigente.

Pero, ante todo, es con vosotros con quien debéis contar para exigir el respeto de vuestros derechos. Esto puede ser largo y difícil, pero a la larga aparecerán los beneficios.

IV. EL SISTEMA ESCOLAR



1. TU LUGAR DE TRABAJO

¿Quiénes han construido «tu» escuela?

Los adultos son quienes han construido la escuela. Son ellos quienes han decidido hacerla tal como es y además son los que la han pagado. Pero eres tú quien debe utilizarla, ante todo, es tu lugar de trabajo.

Si quieres una escuela más agradable sólo te cabe una solución: tratar de cambiar aquella en la cual te encuentras.

Es un hecho que no tienes todavía mucha influencia en las decisiones y no hablemos del derecho a participar en la adopción de éstas. En la mayoría de los casos las autoridades lo controlan todo, y en la medida en que no conoces el sistema y sus mecanismos tan bien como lo conocen ellos, les resulta todavía más fácil.

Pero nadie puede tener poder, pero nadie puede controlaros completamente si no estáis de acuerdo. Nadie puede controlarte los pensamientos ni las opiniones. Podrán en un momento, hacerte decir lo que quieren oír. Pero tú puedes pensar lo que quieras y actuar de acuerdo con lo que piensas que es correcto.

¿Pero, puede cambiarse algo?

Si sois varios los que queréis la misma cosa y la sostenéis, vuestra fuerza llega a ser mucho mayor y podéis incluso llegar a tener influencia decisiva en las cuestio-

nes sobre las que, en principio, sólo los adultos deciden por sí mismos.

Naturalmente, los adultos os han dicho y repetido que las escuelas están hechas para vosotros. Pero, no obstante, están instaladas tal como les gusta a ellos; existen muy pocas escuelas en las cuales los niños y los jóvenes se encuentran bien. Esto puede cambiar si varios de vosotros os lo proponéis.

Si vuestra escuela parece un museo o una exposición, es porque los adultos tienen miedo de hacer uso de las cosas. Nunca deben romperse, ni ensuciarse, y sobre todo deben tener siempre un aire de cosa nueva. A menudo, uno tiene la impresión de que las cosas poseen un valor sagrado sobre la gente, y la gente las sirve en lugar de servirse de ellas.

Si vuestros profesores son de estos adultos a quienes les da miedo utilizar las cosas, discutid con ellos, y explicadles lo que queréis, pedid el derecho a utilizar la escuela que os han dicho que es vuestra.

El aula

La mayoría de las aulas tienen un aspecto de salas de espera, incómodas, pero a todo el mundo le parece normal:

- en la mayoría de aulas hay varias filas de mesas;
- siempre hay que sentarse en el mismo sitio;
- el profesor es el único que puede circular libremente durante la clase;
- el profesor es el único que tiene un sitio desde el que

puede ver la cara de todo el mundo;

- sólo el profesor tiene un armario y un cajón para él;
- nunca hay plantas ni animales en el aula;
- los asientos, bancos o sillas, son duros y poco confortables;
- la radio y el tocadiscos están prohibidos casi siempre;
- todo el mundo debe bajar al patio durante el recreo.

Si esto ocurre en vuestra aula estáis en una escuela o instituto que no vale gran cosa. No creas que esto es como debe ser. Se puede cambiar a fondo. No intentéis cambiarlo todo a la vez y de golpe. Cambiad las cosas una tras otra. Podréis aprovechar cada victoria, ya que el aula irá siendo cada vez más agradable. Si compartís el aula con otros grupos de alumnos, hablad con ellos del asunto.

Las aulas deberían ser talleres con verdaderas mesas de trabajo, tableros de anuncios, estanterías para los alumnos y con Tos utensilios e instrumentos que hagan falta; además debe ser posible cambiar de sitio los muebles, según lo que se vaya a hacer.

Los pasillos

En la mayoría de las escuelas, los pasillos sólo sirven para enviar a los alumnos hacia tal o cual lugar o desalojarlos de ellos. A menudo son tan tristes como los corredores de una prisión. En algunas escuelas modernas, se ha intentado «alegrarlos» colocando macetas, esculturas o reproducciones de cuadros. Toda una serie de cosas que permiten a las autoridades prohibir que los pasi-

llos sirvan para algo más que para pasar. Además, no es extraño, cuando esto ocurre, que el bedel o el personal de limpieza sean los que dicten su voluntad, hasta el punto de tener más poder que los profesores y los alumnos juntos.

Pero los pasillos pueden servir para muchas cosas. Uno puede quedarse en el corredor durante el recreo porque fuera hace demasiado frío o calor, o simplemente porque uno no tiene ganas de ir al patio. Se pueden instalar tenderetes para vender fruta, bebidas, diarios, etc. Pueden hacerse exposiciones. Pueden arreglarse rincones con unas almohadas, sillones, una mesita, etc.

El patio

Los patios de las escuelas parecen lugares apropiados para aparcar coches. Es sumamente sencillo lograr que un patio llegue a ser un lugar de juego y reposo. En cualquier caso no resulta mucho más caro de lo que al Estado le cuesta mantener un profesor durante un año.

En un patio debería haber un sitio para poder sentarse y estar tranquilo. Sitios donde puedan jugar y divertirse los más pequeños. Sitios donde se pueda jugar a la pelota, saltar a la cuerda, patinar. Y todo lo que necesitéis para poderos distraer.

Los lavabos

Finalmente hay otra cosa en la que uno debe fijarse con especial atención: los lavabos. En la mayor parte de

la escuela, los lavabos funcionan mal; a, menudo están hechos una porquería y a veces hay alumnos que tratan de que los demás no vayan o les molestan cuando van. Por regla general los profes tienen lavabos separados. Si todo el mundo utilizase los mismos lavabos no cabe duda de que las condiciones mejorarían.

Pedir que los lavabos se mantengan en condiciones dignas. Caso de que se nieguen proponer utilizar el de los profes.

Otras actividades

No sólo se trata de acondicionar el patio lo mejor posible, también debéis poder hacer otras cosas en el recreo.

Para empezar, poder utilizar el gimnasio, la sala de dibujo, de música, la biblioteca... Podría oírse música rock en el pasillo y poder bailar.

Debería haber también locales donde poder estar sentados y leer, o jugar al ajedrez, o simplemente poder charlar, y por qué no, utilizar la propia aula.

2. LAS NOTAS

¿Para qué sirven?

En la escuela, las notas tienen la misma utilidad que una especie de soborno para obligaros a hacer cosas que no queréis. El sistema basado en las notas obliga a trabajar por éstas y no porque os guste el trabajo y lo encon-

tréis interesante.

En algunas escuelas las notas se convierten en un fin en sí, exactamente igual que el dinero para muchas personas. A los alumnos que obtienen mejores notas (o más dinero) se les considera como los mejores, independientemente de cómo y por qué las han conseguido, y de cómo son realmente como personas.

Para muchos adultos, ganar cada vez más dinero ha llegado a ser un fin en sí, nunca llegan a preguntarse cómo y por qué lo ganan, olvidan la alegría del trabajo que es lo que más cuenta.

Las notas son un engaño

Las notas son casi siempre un engaño. Con las notas se engaña a todo el mundo, incluso a ti mismo.

Se engaña a los demás cuando se trata de hacerles creer que una buena nota es lo único que cuenta en relación con un determinado trabajo. El resultado de un trabajo, su valor, está en lo que has producido, creado y aprendido.

Se engaña a los demás cuando se les quiere hacer creer que sabrán todo sobre un alumno cuando hayan consultado sus notas.

Uno se engaña cuando llega a creer que los resultados del trabajo propio pueden ser valorados con una nota.

Uno se engaña cuando en lugar de interesarse por la gente y de comprenderles, se lanza, para juzgarles, a mirar las notas que ha obtenido.

Debéis pedir al profesor que os indique lo que conocéis

y lo que no conocéis, cuáles son vuestros puntos fuertes y vuestros puntos flacos, y lo que os queda aún por aprender. Y tened en cuenta que lo más importante es saber responder a la pregunta: ¿qué es lo que realmente interesa y aquello que no interesa?, ya que esto es lo que contará más adelante cuando dejéis la escuela.

Algunos profes creen que las notas lo dicen todo de un alumno. Eso es absurdo. Las notas podrán decirles algo, en forma burda y global acerca de cuánto ha aprendido un alumno en una materia determinada, pero no le dirán nada sobre su capacidad. Y ésta no puede contarse como a las ovejas ni medirse como un pedazo de tela.

En cada asignatura hay cosas que uno sabe y otras que desconoce. Las notas carecen de sentido en la medida en que no pueden indicar lo que uno sabe.

Las notas son un medio de presión para los profesores

Las notas, además, sirven para recompensar o para castigar a los alumnos; por ejemplo: hay alumnos «dotados» pero que son «perezosos» en tal o cual asignatura, entonces, para obligarles a trabajar se les dan notas peores de las que merecen. El mismo profesor, en compensación, tratará de recompensar al alumno «muy trabajador» mediante una buena nota, incluso si no va muy bien en la asignatura.

Cuando se mezclan las notas —medida y las notas sanción— cosa que siempre se ha hecho y se hace aún, uno está seguro de una cosa: nunca se llega a saber lo

que significa una nota. En España, con la Ley General de Educación, a todo esto le dan el nombre de «Actitud» y el de «Conocimientos». Es un auténtico lío. No es posible medir y recompensar o castigar al mismo tiempo: es como si alguien nos dijera que medimos cinco centímetros de más para recompensarnos el esfuerzo que hemos hecho para crecer. Si las notas sólo se utilizan como guía para el estudiante y el profe explica a cada estudiante por qué le ha dado una determinada nota esto puede aceptarse. Pero, por lo general, las notas no suelen explicarse a los estudiantes, sino que se utilizan para comparar a los estudiantes entre sí.

Las notas no enseñan nada sobre el alumno. Pero enseñan algo sobre el profesor: indican lo que él piensa de ti y de tu trabajo.

Cuando estáis entre compañeros, comparar vuestras notas es algo que no tiene sentido. Si lo hacéis, no hacéis más que ayudar a los profesores que utilizan las notas para separar a unos de otros, para hacer de vosotros no unos colaboradores «amigos», sino unos competidores, rivales, en fin, para poder haceros sentir «felices» o «deprimidos» a su voluntad.

Las notas son el bastón o la zanahoria

Cuando un profesor se muestra incapaz de lograr que su enseñanza sea interesante *y* no consigue haceros participar en el placer de trabajar, entonces emplea las notas para haceros trabajar, lo mismo que se emplea la zanahoria o el bastón para hacer avanzar a los asnos.

Contra las notas

Hay muchos alumnos a los que les gusta que les den notas, les parece necesario para que su trabajo sea valorado. Pero una nota no os explica nada. Exigid saber lo que habéis hecho bien y lo que habéis hecho mal en los deberes y ejercicios. Esto al menos os servirá de algo.

No queréis notas simplemente (si es que ellos tienen que darlas de todos modos), sino comentarios constructivos acerca de cada uno de los trabajos, o bien una apreciación por escrito de vuestro trabajo cada determinado tiempo.

Los profesores y las notas

En la mayoría de escuelas, los profes, a menudo, se ven obligados a poner os notas. Forma parte del reglamento que deben cumplir. Pero a muchos profesores les gusta: distribuyen notas («usted, cállese o le pongo un cero») tal como se distribuían los golpes. Emplean las notas para amenazar y atemorizar a los alumnos. Decidles y repetidles que para vosotros las notas son un engaño.

Por suerte hay muchos profesores que están hartos de las notas, de las medias y de las clasificaciones, y saben perfectamente que las notas en sí mismas no significan gran cosa.

Hablad con los profesores y preguntadles qué piensan de las notas. Si se muestran abiertos y razonables, decidles que no aceptáis las notas como si lo fueran todo y el fin de todo.

Pedid a los profesores simpáticos que hablen con vues-

tros padres. Ya que a menudo están muy pendientes de las notas de sus hijos: están convencidos de que éstas les dicen todo sobre sus hijos.

LOS EXAMENES Y EJERCICIOS

¿Qué son? ¿Para qué sirven?

Los exámenes y los ejercicios sirven para daros miedo, al igual que las notas, con el fin de que trabajéis más.

Existen todavía muchas escuelas donde se afirma que los exámenes permiten medir vuestros conocimientos y vuestro nivel. ¡El falso! Nunca un examen permitirá determinar lo que sabéis.

En los exámenes y en los ejercicios se dan a hacer, generalmente, falsos deberes. Son falsos porque vosotros no podéis hacerlos en las mismas condiciones que los deberes ordinarios. Los exámenes indican lo que habéis aprendido de memoria o lo que os han metido en la cabeza. Pero casi nunca indican si sois capaces de reflexionar y de encontrar por vosotros mismos la solución de un problema.

Es imposible y absurdo basarse solamente en los resultados de los exámenes y ejercicios: en primer lugar, a menudo, ponen preguntas inapropiadas; por otra parte, hay siempre alumnos que están nerviosos, angustiados, y otros, también, que no tienen suerte; tampoco tenéis el derecho de discutir el tema con vuestros compañeros, y, además, ya sea el examen oral o escrito, siempre tenéis

un tiempo de reflexión limitado para responder.

Así pues, no son necesariamente los que más saben los que hacen los mejores exámenes, sino que suelen ser aquellos que están bien organizados, son capaces de mantenerse tranquilos y de escribir con rapidez.

En las escuelas y en las clases donde se suceden sin cesar exámenes y ejercicios (ejercicios trimestrales, semestrales, exámenes para pasar curso, exámenes de fin de curso, de certificado de estudios, de reválidas, etc.), la calidad de la enseñanza y del aprendizaje queda gravemente comprometida: Los profesores no enseñan una materia, sino simplemente para hacer exámenes, y los alumnos no aprenden gran cosa, salvo en algunos casos, a «hacer exámenes»; de esta manera, lo que se enseña y lo que se aprende pasa a ser, necesariamente, falso.

¡Esto puede cambiar!!

Hay muchas escuelas e institutos que hacen exámenes de fin de curso. Estos exámenes hacen perder un tiempo considerable a los alumnos y profesores.

Los exámenes, en su mayoría, se desarrollan casi siempre de manera estúpida: Hay centros donde casi se os registra antes de entrar en la sala de examen; para el oral, se os hace esperar una o dos horas, después se os hace escoger un pequeño trozo de papel y debéis responder casi inmediatamente. ¡Hay motivos para poner os nerviosos!

Muchos alumnos se sienten completamente inmovilizados a causa de todo ello, en el momento de escri-

bir o de responder oralmente.

Sería conveniente intentar suprimirlos. Ello no será fácil puesto que es atacar todo el sistema de enseñanza, que se basa en la selección. Si esto no puede de momento cambiarse, cabe al menos, tras un amplio debate entre profesores y alumnos, organizar los exámenes de otra forma:

Que los alumnos tengan el derecho de llevar consigo libros y, para algunos exámenes, anotaciones.

Que el examen pueda tener lugar en una biblioteca donde podáis consultar todos los libros que necesitéis.

Que para preparar vuestra respuesta al examen se os conceda algún plazo de unas horas o de un día.

Los exámenes que se desarrollasen de esta manera, serían más significativos: Se sabría al menos si los alumnos saben documentarse sobre un tema y exponerlo.

Desde hace algunos años, ejercicios y exámenes trimestrales con clasificación, tienden a desaparecer en algunos centros. Si todavía se realizan en el vuestro iniciad la batalla sin olvidar de aseguraros el apoyo efectivo del mayor número posible de alumnos y profesores.

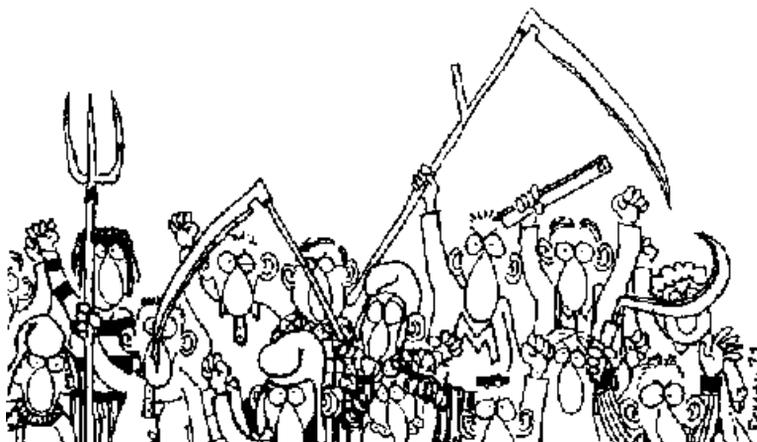
Los exámenes son públicos

En el oral, el examinador juega un papel muy importante, pues tiene múltiples maneras de interrogar al alumno; puede hacerle preguntas de una forma tal que aquél no pueda responder correctamente. Estas son las preguntas trampa.

Si habéis oído decir que tal o cual examinador es un verdadero «hueso» (es raro, pero ocurre), recordad que los exámenes orales, en general, son públicos; cualquiera tiene el derecho a estar presente y escuchar. Es la ley.

Pedid a vuestros padres o a otras personas adultas de confianza, que asistan a vuestro examen oral; os podrán ayudar si vuestro examinador no ha sido justo.

4. ¿QUIEN MANDA AQUÍ?



Si tenéis alguna queja contra algún profesor, acudid a la dirección de la escuela; si queréis protestar contra una decisión de la dirección, dirigíos a la Inspección de Enseñanza respectiv. Y si la Inspección no contesta, acudid al Ministerio.

Pero, ¿quién manda en la escuela?

Vosotros, los alumnos, por propia experiencia de cada día, habéis aprendido que son los profesores los que mandan. Pero, ¿quién manda a los profesores?

La dirección de la escuela no ha sido elegida por los profesores, sino que ha sido nombrada por el obispo —si se trata de un centro o colegio religioso— o por el ministerio. Si se trata de una escuela privada no confesional (laica) la dirección es nombrada por los propietarios de la misma.

Los profesores, al igual que vosotros, no han podido elegir a los que tienen poder sobre ellos. En la mayoría de los centros escolares, dirección y profesorado, se esfuerzan por colaborar, aunque cada día hay más conflictos entre ellos.

Periódicamente los profesores de una clase se reúnen en Consejo de curso. Discuten y tratan de ponerse de acuerdo, por ejemplo, sobre una modificación del horario, sobre algunos métodos pedagógicos, sobre la utilización de nuevos materiales... Discuten también, muy a menudo, sobre vosotros, de vuestras notas, de vuestra capacidad, de vuestro comportamiento, etc. Es el Consejo de curso el que decide si pasáis curso o repetís, o si tenéis que hacer un examen de confirmación de nota.

Cuando los profesores no se ponen de acuerdo votan. Y es la opinión de la mayoría la que decide (a veces, es sólo la del director).

Hay escuelas donde la colaboración entre profesores y

alumnos, y entre profesores y dirección, da buenos resultados. Pero esto no es el caso corriente. Muchas veces, hay problemas: hay profesores que se atreven a oponerse a la dirección; hay también escuelas donde los profesores están divididos en dos o más clanes o grupos rivales.

La dirección de la escuela depende del ministerio de Educación y Ciencia, debiendo cumplir sus normas e instrucciones. En las escuelas privadas, ya sean religiosas o laicas, la dirección depende siempre de algunos grupos de presión: las autoridades eclesiásticas, o los que pagan que suelen ser los padres. En la escuela privada sólo se puede estudiar si se paga lo que estipulan los que allí mandan. Y suele ser mucho.

Asociaciones de padres

Los padres agrupados en «Asociaciones de Padres de alumnos» ejercen, muchas veces, presiones muy fuertes sobre la dirección de las escuelas públicas o privadas.

Pero existen siempre dominios donde todas estas autoridades u organismos no tienen ningún poder: el programa de clase, el número de horas que debéis estar, cada semana, en clase, la forma como deben enseñaras vuestros profesores y muchas cosas más.

Todo ello viene decidido por el Ministerio de Educación y Ciencia que nunca consulta con vuestros profesores y menos con vuestros padres.

Si tenéis alguna queja contra algún profesor, acudid a la dirección de la escuela; si queréis protestar contra una

decisión de la dirección, dirigíos a la Inspección de Enseñanza, respectiva. Y si la Inspección no contesta, acudid al Ministerio. (Podéis ver el capítulo: «Cómo quejarse de un profesor».)

5. ¿QUE ES LA PARTICIPACION?

Durante muchos años la cosa estaba muy clara: no se podía participar y a los que pedían participación se les metía en la cárcel y en paz.

Ahora la cosa está muchísimo más turbia: de todos lados os ruegan e incluso os insisten y obligan a que «participéis».

Lo que necesitáis para aclararas es preguntar: ¿En qué se participa? ¿Cómo se participa?

¿En qué y cómo se participa?

Los de arriba querrían que participaseis en lo que ellos quieren: en el mejor de los casos en cuestiones sin importancia. En el peor lo que os preguntan es en qué carrillo preferíais que os den la bofetada.

Y quieren que participéis como ellos consideran que se debe participar: que perdáis horas discutiendo tonterías; después ellos escuchan vuestra opinión y siguen haciendo lo que les parece.

Así, por ejemplo; están empeñados en que haya delegados de curso pero con las siguientes condiciones:

Que una vez nombrados no se puedan quitar. Que no tengan ningún poder real.

Que sirvan para borrar la pizarra, traer tizas, ser los esclavos preferidos de los profesores y hacer de delatores de sus compañeros.

Pero los programas, los horarios, el reglamento del centro, los tutores, la dirección, la disciplina, etc., todo viene desde arriba. En eso no quieren que participéis.

Sin embargo, todo lo que afecta a un centro debería estar dirigido y controlado democráticamente por los directamente interesados, que son los alumnos y los profesores y en algunos casos los padres. Puede parecer difícil conseguir que un día los centros de enseñanza funcionen democráticamente y, por ejemplo, que en vez del director exista un organismo que dirija el centro en el que se pueda participar en pie de igualdad. Desde luego es difícil, pero eso no impide que los alumnos empecéis ya a exigirlo y, por supuesto, a organizaros para conseguirlo.

Los profesores ya hacen sus reuniones o claustros. Es verdad que los claustros no tienen casi ningún poder (por ejemplo: no pueden elegir ni destituir a los cargos directivos). Pero los alumnos ni siquiera pueden discutir de los problemas del centro, ni pueden calificar a los profesores ni decir nada. En realidad no hay ningún cauce previsto para la participación de los alumnos. Todo, absolutamente todo, está por hacer y a veces incluso por inventar. Los horarios no prevén horas de reuniones entre alumnos, ni suele haber salas adecuadas, ni a los profesores se les ocurre pensar que las reuniones de alumnos puedan ser necesarias ni que los alumnos deban tener su propia organización, etc. Es decir; a este nivel nada está previsto,

nada está hecho y no hay prácticamente experiencias. De tal modo que ni siquiera los propios alumnos caen en la cuenta de lo vital que es para ellos organizarse y funcionar de manera autónoma.

La participación no es un regalo

Si los alumnos en los centros empezáis a ponerlos de acuerdo sobre algunos puntos y a exigirlos todos juntos, seguro que avanzáis en vuestras reivindicaciones.

Lo que es absolutamente vergonzoso es que cuatro decidan todo: controlen el dinero, la actividad pedagógica, impongan la disciplina, etc.

La lucha por la gestión democrática sobrepasa el nivel del centro escolar concreto porque hay muchas cosas que vienen determinadas desde arriba: las asignaturas, el contenido, el dinero, el número de alumnos por aula, la organización, etc. Esto hay que tenerlo en cuenta para no pensar de manera ingenua, que en un centro se puede conseguir un funcionamiento democrático perfecto y que el Ministerio se va a quedar cruzado de brazos diciendo: «Mira qué bonito». Por eso hay que unirse con otros centros en determinados momentos y para exigir determinadas cosas.

No tenemos que sentarnos a esperar que la ley nos sea favorable. Las leyes nunca van por delante de los acontecimientos, sino por detrás. Los legisladores sólo dictan una ley progresista cuando no les queda más remedio. Por ejemplo: una ley diciendo que el reglamento de régimen interno debe ser elaborado y aprobado por los que están en el centro escolar, no saldrá hasta que la mayoría

de los centros lo hayan hecho así y estén dispuestos a no dar marcha atrás.

La crítica

Para conseguir una participación democrática es imprescindible que los alumnos tengan fuerza para imponerla. Para tener fuerza hay que estar organizado, saber lo que se quiere, cómo se quiere y cuándo.

Es decir: no se trata de que cuatro alumnos listos tengan una idea luminosa, sino de que la mayoría de los alumnos respalden un objetivo. Para funcionar en mayoría es necesario tener claros los principios de solidaridad y crítica.

Hay que saber aceptar las críticas. Está claro que uno cree que tiene razón, hace las cosas lo mejor que puede y sabe, y sin embargo *le* critican. Bueno, no hay que olvidar que a los amorfos y aborregados que no hacen ni proponen nada es difícil criticarles, porque ni *se* nota que existen. Si uno cree que se le critica demasiado o demasiados compañeros es preciso que investigue seriamente el porqué.

Nadie debe dudar en dejar los cargos para los que fueron elegidos si sus compañeros se lo piden. Ni debe tomarse esto como una derrota o algo humillante. Es una condición esencial de la vida democrática. No hay que pensar en este caso que ya no se puede hacer nada. Hay que dejar que otros hagan lo que uno estaba haciendo y meterse de lleno en otra actividad. A veces se trata simplemente de que no se estaba donde se hacía más falta o en lo que era más adecuado.

La solidaridad

Un argumento clave del que siempre echan mano para negar la participación real es: «Os falta madurez», «No sois aún capaces de comprender los problemas en toda su complejidad», etc.

Este mismo argumento se emplea con los negros, los indios, las mujeres, y en general con todos a los que se pretende explotar y someter. Por eso vosotros no debéis emplearlo nunca con los que son más pequeños o están más atrasados (quizá simplemente porque les falta información).

A los alumnos más pequeños hay que ayudarles a organizarse para que discutan y actúen. Aunque sus problemas no sean exactamente los vuestros, ellos también pueden transformar su realidad si actúan en común.

El fundamento de la democracia es la discusión que se acaba con una decisión práctica para conseguir el objetivo que solidariamente os habéis marcado.

Divergencias y conflictos

Lo normal es que haya divergencias de opinión. Las opiniones de los otros no son por principio ni mejores ni peores que las nuestras. La democracia de verdad es un método que permite avanzar y consiste en aplicar las decisiones de la mayoría sin machacar a la minoría.

Machacar es un verbo que se reserva sólo para los enemigos y no para los compañeros aunque no piensen como la mayoría.

La democracia se convierte en dictadura si no se apoya en tres principios: el convencimiento; el voto y el respeto a los que votan en minoría.

La democracia se convierte en una palabra vacía de contenido cuando se deja que la mayoría charle pero después, cuatro espabilados hacen lo que les parece. Si el poder de la mayoría sólo consiste en nombrar a una minoría que haga y deshaga a su antojo.

No se puede considerar como enemigos a los que no están de acuerdo con la mayoría. Todos los alumnos están machacados y sometidos. Sólo los que son muy fascistas creen que lo bueno es vivir sometido y machacado siguiendo ciegamente al “jefe”, que es el único que posee la verdad, y tiene «carisma sagrado». Hay que ser muy intransigente y muy dogmático para pensar que todos los que no están de acuerdo con la mayoría son fascistas. Lo más probable es que tengan miedo o que no vean las cosas de la misma manera. Puede que incluso *sus* posiciones lleguen a convencer a los demás porque la experiencia demuestre que llevaban razón. Por todo ello los tres pilares básicos son la información, la discusión y el poder llevar a la práctica lo que se ha decidido.

Informarse lo mejor posible para tener los datos reales y conocer todos los aspectos e implicaciones de un problema.

Discutir para encontrar la mejor solución.

Sólo cuando los intereses son diferentes es imposible llegar a conclusiones idénticas. Pero todos, o prácticamente todos los alumnos tienen los mismos intereses aunque haya diferencias secundarias o de matiz. Todos, o prácticamente todos los alumnos tienen intereses contra-

rios a los del Ministerio y, en diversa medida, a las autoridades académicas.

Por eso hay que tener muy claro siempre quienes son los amigos, quiénes los aliados (y en qué aspectos son aliados y en cuáles no) y quiénes son los enemigos.

Las asambleas y reuniones

Para que las asambleas y reuniones funcionen bien es importante que se celebren en un sitio adecuado, con el tiempo adecuado y el orden adecuado.

Si la sala es incómoda todo el mundo se cansará pronto. Si la hora está mal elegida algunos no vendrán y otros tendrán que marcharse.

Es necesario que antes de empezar se sepa de qué se va a hablar, cuál es el orden del día, la duración aproximada, etc. Si no se discute con orden y los temas no se centran bien es difícil profundizar y concretar nunca nada. Muchos compañeros dejarán poco a poco de asistir. Pensarán que pierden el tiempo divagando en generalidades.

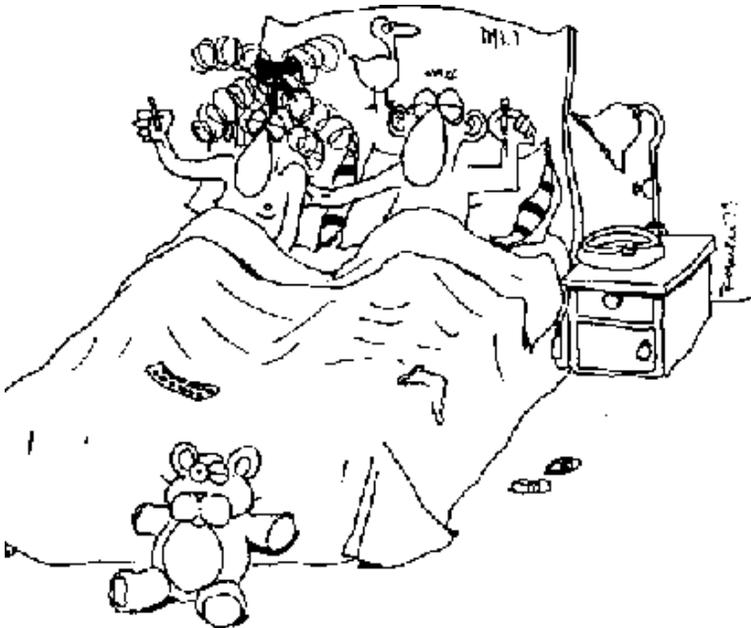
También se pueden celebrar reuniones que sean expresamente de divagación y enrolle para aquellos que les guste, o como primera aproximación a un tema que está demasiado en el aire como para ir al grano. Pero lo importante es que se sepa a qué se va, qué tipo de reunión es. Los fines *de* una reunión y los temas deben ser los que estaban anunciados a no ser que al principio de la reunión los asistentes decidan cambiarlos.

Hay que saber cortar las reuniones. A veces es una de-

cisión que nadie se atreve a proponer. Entonces cada uno se va cuando le parece y al final no se pueden tomar decisiones porque todo el mundo se ha ido.

No basta con proponer un tema determinado y un tiempo determinado; a veces un tema se agota (porque no era tan interesante como parecía, porque la gente está muy cansada, porque faltan datos de interés para seguir, etc.) entonces hay que proponer cortar la reunión, aunque siga habiendo un grupo de «irreductibles» porque las decisiones importantes no las deben tomar los «irreductibles», sino todos.

V. SEXUALIDAD



1. INTRODUCCION

Relaciones sexuales

Este capítulo no dice nada acerca del amor y muy poco acerca de los sentimientos. Proporciona, más bien, alguna información práctica que podrá seros útil.

Hay todavía una mayoría de escuelas donde a los alumnos no se les da esta información, o se les da demasiado tarde o donde la información que se les da es falsa o inapropiada.

Si un chico y una chica se acuestan juntos es por varias razones:

- porque son muy amigos y se quieren, y encuentran muy agradable hablarse, también con sus cuerpos;
- porque, chicos o chicas, acaban por tener necesidad de una verdadera satisfacción sexual que la masturbación no proporciona en forma suficiente;
- porque ambos tienen necesidad de ternura y afecto, y piensan que de esta forma la obtendrán;
- porque, en su grupo, hay amigos que continuamente se pavonean de sus conquistas.

Cualesquiera que sean las razones por las cuales se acuestan juntos, lo que es necesario es saber que esto tiene siempre importancia para las dos partes.

Uno puede acostarse con un chico o con una chica pa-

ra demostrar a él o a ella sentimientos profundos, pero no necesariamente. Uno puede igualmente manifestar sentimientos muy profundos por alguien sin acostarse necesariamente con él o con ella.

Para que las relaciones sexuales no tengan consecuencias enojosas e inesperadas, es necesario, ante todo, que los interesados no se engañen mutuamente y sean honestos: deben tener el mismo fin y buscar la misma cosa.

— Si tú buscas un poco de ternura y afecto, no lo encontrarás en alguien que no busque más que una satisfacción sexual.

— Cuando uno se siente obligado, por una razón o por otra, a tener relaciones sexuales con alguien, es raro que obtenga una satisfacción sexual.

— Cuando lo que se desea, ante todo, es obtener placer y gozo, es raro que ello se consiga con un chico o una chica que uno ha obligado de una manera o de otra, a hacer el amor.

Habrà siempre gente que os dirà que los sentimientos son peligrosos, y las relaciones sexuales horriblemente peligrosas, pero esta gente, si os dice esto, es casi siempre porque ellos mismos tienen miedo de los sentimientos y de las relaciones sexuales. No han tenido nunca la audacia de atreverse... Es porque no saben gran cosa sobre nada. Tened la audacia de atreveros; haced con osadía vuestras propias experiencias. Es así como sabréis y como, acaso, podréis enseñar a los demás.

La masturbación

El órgano genital, el sexo, de un chico, es lo que llamáis entre vosotros «polla», «tita», «cipote»... El órgano genital, el sexo de una chica es lo que llamáis entre vosotros «coño», «conejo»... Hay muchos adultos que encuentran vulgares y groseras estas palabras, y prefieren emplear palabras cultas para designar estas cosas: no dicen jamás polla, sino «pene» o «verga»; no dicen nunca coño, sino «vagina».

Cuando los chicos se acarician el miembro se sienten rápidamente muy a gusto, y no tardan en experimentar un extraordinario placer, que en términos cultos se llama «orgasmo». Si son ya mayores descargan experimentando placer, es decir, que su pene emite esperma. Cuando las chicas se acarician el sexo, sobre todo en la parte superior, también experimentan placer y tienen un orgasmo. Hacer esto, un chico o una chica se llama masturbarse o meneársela.

Hay chicas y, a veces pero raramente, chicos que no se masturban. No son anormales; son tan normales como los que lo hacen. Hay chicos que se la menean varias veces por día; otros sólo varias veces por semana, y otros aún más espaciadamente. (Los adultos, las personas mayores, es decir, tus padres, tus profesores lo hacen también.)

Hay personas que te dirán que es muy peligroso masturbarse. Otros te explicarán que no es necesario exagerar. No es verdad, por la sencilla razón de que ¡no se puede exagerar! Pídeles cuántas veces según ellos es posible masturbarse por día o por semana. Dificilmente responderán.

Caricias y coitos

Cuando un chico introduce su miembro tieso (es decir, estando grueso y duro) en el sexo de una chica se llama a esto, científicamente, «tener un coito», y más simplemente «acostarse juntos», aunque no haya ninguna cama. Hay diversas expresiones para designar el coito: hacer el amor, quererse, «follar», etc.

Pero no es necesario que un chico y una chica tengan un coito para sentirse a gusto y experimentar placer: si no se atreven a hacer el amor —por miedo a tener un hijo, por ejemplo— pueden disfrutar y experimentar igual placer acariciándose mutuamente.

El chico y la chica pueden acariciarse el uno al otro en los lugares sensibles. Es raro que todas las personas gusten de ser acariciadas en los mismos lugares.

Por ello es preciso que el chico y la chica hablen conjuntamente de ello y se digan cuándo las caricias del otro son verdaderamente muy agradables. El diálogo facilita estas relaciones.

Los chicos experimentan más fácilmente placer. Es suficiente que la chica acaricie su sexo. Para las chicas es un poco más complicado.

El lugar más sensible en ellas es una especie de pequeño botón, llamado «clítoris», y que se encuentra situado en la parte alta de los labios de la vagina, allí donde el vello termina. Si el chico sabe encontrar este pequeño botón, y acariciarlo sin brutalidad y con mucha dulzura, la chica terminará muy probablemente por experimentar placer. No obstante, ello puede necesitar un tiempo largo, y este tiempo es distinto cada vez.

Hay muchas partes del cuerpo de las chicas y los chicos que son extraordinariamente sensibles a las caricias: los senos, el cuello, la nuca, los lóbulos de las orejas, el interior del muslo, y con seguridad, los órganos genitales y todas las regiones próximas. Se puede acariciar con las manos, los dedos, los labios, la lengua...

Una forma de semejante actividad es aquella en que intervienen la boca de uno de los elementos de la pareja y el pene o la vagina del otro_ Esto suele llamarse coito oral. Cuando una chica lame o chupa el pene de un chico, esto se llama una chupada (la palabra técnica es fellatio) y cuando el chico lame suavemente el clítoris de la chica con la punta de la lengua, esto se llama un «beso de angel» o una lamida (la palabra técnica es cunnilingus).

Los medios para no tener hijos «por equivocación»

Cuando un chico y una chica se acuestan juntos, es posible que tengan un niño. Para evitar esto, es necesario tomar precauciones. Para los chicos no hay, prácticamente y por el momento, más que un solo medio, es el utilizar un preservativo, o como se dice vulgarmente, un condón. Un preservativo es como un grueso dedo de guante, de caucho fino y transparente, en el que los chicos colocan el sexo cuando éste está duro y tenso, antes de hacer el amor. (Se encuentra en todas las farmacias, y sin receta.) Para comprarlo, pedid simplemente al vendedor o a la dependienta: una caja de preservativos, por favor. Pedid siempre la mejor calidad. Un buen preservativo debe haber sido probado antes con aire comprimido.

Las chicas tienen varios medios: Pueden ponerse un diafragma, o hacerse colocar un esterilete o bien tomar píldoras.

Un diafragma es un pequeño disco de caucho cuyo borde es abultado. El modo de empleo indica cómo es necesario colocarlo, pero un médico o una amiga pueden también explicarte concreta y prácticamente cómo hacerlo. Todos los diafragmas no tienen la misma medida, es necesario encontrar la que te conviene. Es al médico a/ que le corresponde tomar tus medidas: lo hará probando en ti diversos anillos de caucho de diferentes diámetros. Hay chicas que no encuentran esto muy agradable, pero, en todo caso, esto no causa ningún perjuicio.

Algunas chicas que no han hecho nunca el amor, tienen una pequeña membrana a la entrada de la vagina, que se llama «himen», y que es el símbolo de la virginidad. Para colocar un diafragma es necesario que el himen haya sido rasgado.

Es lo que ocurre la primera vez que una chica hace el amor. Un médico puede también desgarrar el himen; puede también romperlo una misma con uno o dos dedos unidos. El ginecólogo para examinarte se verá obligado a hacer saltar esta frágil membrana. Ello produce un pequeño derrame de sangre, pero no hace daño, prácticamente, si se hace con dulzura y prudencia.

Es necesario colocarse el diafragma antes de hacer el amor, o mejor, cada vez que se considere posible que se haga el amor. No debe olvidarse untarse el diafragma con una crema especial que mata los espermatozoides. Si el médico ha hecho una receta para el diafragma, prescribirá también, al mismo tiempo, una crema espermicida.

Vale la pena hacer estos preparativos, aunque esa noche no hagas el amor.

El esterilete es mucho más pequeño que el diafragma, y se coloca más profundamente. No debe notarse ni verse. Muchos médicos prefieren, todavía, no dar un esterilete más que a las mujeres que han estado encinta una vez. A diferencia del diafragma, el esterilete no se saca, queda colocado de una vez por todas. Si tú quieres tener un hijo es preciso que le digas a tu médico que te lo quite. El esterilete es más práctico que el diafragma porque nunca tienes que hacer ningún preparativo.

La píldora se toma todos los días, excepto el período de la regla. Para tomar píldoras, las chicas deben visitar a un médico.

Para prescribir una píldora el médico debe conocer algunos datos sobre el ciclo menstrual de la chica, es decir, el número de días que separan ordinariamente dos flujos de sangre. Es el médico quien podrá decir si en tu caso la píldora puede irte bien. El médico debe mantenerse en el terreno científico que le corresponde. Si se mete en otras cosas, sois libres *de* hacerle caso o no. En España la píldora sólo se vende en farmacias y suelen pedir la receta. Hay chicas que soportan mal algunas marcas de píldoras. Pero existen muchas marcas, y, por tanto, posibilidades de elección. (Algunos médicos se niegan a recetar la píldora a chicas muy jóvenes.) En todo caso, para tomar la píldora es necesario que, al menos un año antes se haya empezado la menstruación.

Pero los anteriores sistemas, son, felizmente, casi tan eficaces. Si el chico se coloca un preservativo, y la chica un diafragma, no existe prácticamente ningún riesgo.

En algunos países de Europa, los preservativos se compran como chicles o caramelos, en máquinas automáticas que uno encuentra en todos lados; en el metro, en la estación de ferrocarril, en las gasolineras. No se comprende por qué en Francia o en Suiza o en España no puede ser igual. Sea lo que fuere, cuando compréis preservativos pedid siempre la mejor calidad.

No vaciléis en preguntar a vuestra pareja, antes de hacer el amor qué medio preventivo utiliza. Cuando no existe el temor de hacer un niño o de quedar embarazada, existen más posibilidades de hacer el amor muy agradablemente.

Poluciones y reglas

Los chicos tienen, a veces, orgasmos, es decir, que durante la noche, disfrutan y descargan, durmiendo. Esto se llama «polución nocturna». Es un hecho normal. Cuando las chicas crecen pierden sangre por su sexo una vez al mes, más o menos. Algunas chicas tienen la regla muy jóvenes; otras, varios años después. Unas y otras son normales por igual.

Cuando las chicas tienen sus reglas deben emplear «paños higiénicos» o ponerse «tampones» (Tampax, Obe). Los tampones son pequeños cilindros de guata comprimida que se introducen en el interior de la vagina. Pregunta a tu madre, ella te aconsejará y te ayudará. Es muy sencillo. De lo contrario, habla con tus amigos.

Los obsesos y los sádicos

A veces suele leerse en los periódicos que un «obseso sexual», un «sádico» (casi siempre un hombre) ha agredido sexualmente a una criatura. Se dice y se repite, aún hoy a menudo, que estos obsesos sexuales son peligrosos. Es raro el caso en que es así. No son criminales sexuales, sino hombres que han carecido de suficiente amor, el amor que se da y el que se recibe.

Si el periódico escribe que «ha tenido un comportamiento obsceno», ello quiere decir, probablemente, que ha abierto su bragueta y ha sacado su verga. Si el periódico escribe que «su comportamiento era muy obsceno e indignante» (atentando al pudor y ultraje a las buenas costumbres), significa, acaso, que se la ha meneado delante de un niño, que ha exigido que éste se la tocara, o que ha tocado los órganos genitales del niño o de la niña.

Ocurre a veces que todo esto termina en golpes, violación o muerte. Pero es muy poco frecuente, y, en general, es debido a que el hombre ha tenido miedo.

Si te tropiezas con uno de estos adultos que se interesan demasiado por los niños, es necesario prevenir inmediatamente a tus compañeros, a tus padres y a tus profesores.

2. PORNOGRAFIA

Libros, revistas y fotos pornográficas

Los libros, revistas, fotos que están destinados únicamente a excitar sensual y sexualmente a la gente, reciben el nombre de «pornografía». La pornografía no está autorizada en España y sólo se vende libremente en algunos países, como Dinamarca, por ejemplo. En muchos países se halla prohibida.

La pornografía sirve para diversas finalidades.

Muchos la compran por curiosidad. Otros la leen o la miran a la vez que se masturban. A veces parejas de casados la utilizan para excitarse, sobre todo si el hombre no es demasiado «potente», es decir, tiene alguna dificultad en mantener duro su miembro tanto tiempo o tan a menudo como quisiera. Algunas veces hay parejas que se inspiran en las fotos o las descripciones para hacer el amor de forma más original. En las fotos pornográficas, corrientemente aparecen personas desnudas completamente, en especial chicas, o bien hombres y mujeres en situación de acariciarse. Existen también escenas de otro tipo, por ejemplo hombres y mujeres haciendo el «amor» con animales, o azotándose o lastimándose unos a otros. La pornografía es siempre igual.

La pornografía trata siempre los mismos temas. Los deseos sexuales de las personas son muy distintos. Se puede obtener un cierto placer al ver o leer cosas que no se tendría especial deseo de hacer. No se debe ignorar tampoco que hay deseos sexuales que son peligrosos para los demás y que la pornografía puede satisfacer de

forma muy inofensiva. Lo que es indiscutible es que, en Dinamarca, el número de crímenes sexuales ha disminuido considerablemente desde que está permitida legalmente la venta libre de pornografía.

La pornografía literaria o fotográfica da, casi siempre, una imagen falsa de la realidad. Los hombres que pueden hacer el amor durante horas y horas, y tener placer varias veces en muy poco tiempo, ¡no existen! Las chicas que sienten continuamente deseos de hacer el amor y de la forma que sea, ¡tampoco existen!

La pornografía es algo divertido e inofensivo si uno no se la toma en serio y si no se cree que lo que muestra tenga parecido con lo que ocurre en la vida real. Si, por el contrario, os la creéis, ¡quedaréis muy decepcionados!

Sin embargo, la pornografía puede, a veces, dar buenas ideas para hacer el amor; puede dar deseos de enseñar alguna cosa en la que no habíais nunca pensado.

3. HOMOSEXUALIDAD

Todas las personas son distintas

Todas las personas son distintas, y también en el plano sexual. Desde hace mucho tiempo se ha dividido a las personas en dos categorías: a) Las que la mayor parte del tiempo desean sexualmente a las personas del otro sexo. b) Las que la mayor parte del tiempo desean sexualmente a personas del mismo sexo que ellas, y que se les denomina «homosexuales».

Se calcula que el 5 por 100 de los hombres, o sea, 1 de cada 20, son homosexuales. En las mujeres la proporción es quizá más pequeña. La proporción de personas que han tenido una o varias experiencias homosexuales es mucho más elevada.

Muchas de ellas han recibido montones de recriminaciones. Es porque la moral y la cultura tradicionales de occidente, consideran a los homosexuales como enfermos, anormales o, incluso, como criminales. Existen otras culturas y otras morales para las que la homosexualidad es tan normal y tan estimable como cualquier otra actividad sexual.

En algunos países existen organizaciones que luchan para hacer reconocer los derechos de los homosexuales. Muchos homosexuales viven juntos como parejas.

En España existen organizaciones de homosexuales en las diferentes nacionalidades y regiones. Hoy la mayoría todavía son ilegales porque el gobierno se niega a reconocer su existencia.

Por otra parte, no se ve el porqué una familia debe necesariamente basarse en el matrimonio de un hombre y una mujer. ¿Por qué no puede haber matrimonios de grupo, grandes familias, comunidades, etc.? Pero la ley no reconoce, por el momento, más que un tipo de familia, aunque cada día son más las experiencias comunitarias que se dan.

Normal y anormal

Es normal no ser como los demás, puesto que todos

somos distintos. Cuando las personas utilizan la palabra «anormal» es para indicar cosas muy diversas: Es «anormal» si algo no está de acuerdo con unas reglas precisas (los «mandamientos» de una religión, o el reglamento de una escuela); es «anormal» también cuando algo va contra algunas concepciones tradicionales que la gente piensa que es la «verdad» y el «bien», de una parte, el «error» y el «mal» de otra. Pero pudiera ser que fueran los mandamientos, la disciplina, las condiciones tradicionales, las que no fueran «normales». Pudiera ser que las personas utilizan la palabra «anormal» simplemente porque sienten que algo las amenaza y tienen miedo.

La palabra anormal es una palabra muy peligrosa. Sirve a menudo a algunas personas para condenar y humillar a las otras. Muchas veces en el plano sexual se abusa de esta palabra.

Nadie considera como anormales los que tienen los cabellos rojos, o los que coleccionan sellos, o tocan la gaita. Entonces ¿por qué serán anormales los que están enamorados de personas de su mismo sexo, los que gustan, para hacer el amor, de colocarse en posiciones divertidas o excéntricas, o los que o las que prefieren ser acariciadas de otra forma que la mayoría de la gente?

Es completamente absurdo decir que es anormal lo que gusta a uno y no hace daño a nadie, sobre todo si con ello se sobreentiende que esto no debería existir.

Si uno se siente mal dentro de su piel, si no se acepta tal como es, es casi siempre a causa de la intolerancia de los demás. Es quizá también porque uno se imagina que es el único en ser como es y, por tanto, que es raro.

Puede ser de mucha utilidad, en estos casos, saber

que existe mucha gente que también son «así». Siempre existen muchos otros, puedes estar seguro.

*Procurad saber más**

Si queréis saber más, preguntad a los adultos (pero no os creais todo lo que os cuenten). Muchos de ellos tienen miedo a hablar de todo lo que se relaciona con la sexualidad, también hay muchos que saben muy poca cosa, teórica y prácticamente, de este tema.

Consultad libros, pero atención, existen pésimos libros sobre el amor y las relaciones sexuales; libros que dicen necedades, que mienten o que propagan un montón de supersticiones. Desconfía también de los libros que tratan de explicarte lo que es necesario que sientas.

4. EL ABORTO

¿Estoy embarazada?

Si se toman las precauciones necesarias (de las que ya hemos tratado anteriormente) no existe prácticamente ningún riesgo de quedar encinta. Un embarazo involuntario no puede ser debido más que a ignorancia o a negli-

* Este libro se escribió antes de aparecer la enfermedad del sida. Es muy importante tener información sobre esta y otras enfermedades sexuales, y sobre los medios preventivos que ayuden a evitar el contagio y transmisión de las mismas.

Nota del maquetador.

gencia: o bien no sabéis qué medios utilizar, o bien no los habéis empleado. Por regla general, se conoce que se está encinta porque se cesa de tener las reglas. Pero ello no es siempre una prueba suficiente. Algunas mujeres pueden tener una o dos veces sus reglas y estar, no obstante, encinta; otras pueden no tener reglas y no estar encinta. Es lo que se produce a veces cuando una chica tiene mucho miedo de quedar embarazada.

Si tú crees que estás encinta —sea cual sea tu edad—, es necesario que vayas a hacerte examinar por un médico (preferentemente por un tocólogo).

Todo médico puede y debe examinarte. Está obligado por el secreto profesional y no puede hablar de ello con nadie, ni siquiera con tus padres. Un bebé tiene el derecho de vivir y ser criado en buenas condiciones. Si tú eres joven, si no te ganas la vida, si estás sin trabajo, tú impondrás inevitablemente a tu hijo condiciones de vida penosas que podrían marcarle para siempre.

Si no se dan estas circunstancias tan desfavorables puedes aceptar libremente al hijo. En muchos países la madre soltera tiene los mismos derechos que las demás y recibe el mismo respeto y cuidado. En España no es así,



pero nadie puede privarte, si tú quieres, de tener un hijo aun estando soltera. Y nadie te puede obligar a casarte, por supuesto.

Es normal sucumbir al pánico cuando una se da cuenta que está encinta. Pero conviene saber que ello no es irremediable. Vuelve a encontrar tu sangre fría y dite a ti misma que es perfectamente posible salir de este mal paso.

El aborto legal e ilegal

Si llegas a la conclusión que sería perjudicial para el niño el nacer, puedes hacer interrumpir tu embarazo, dicho de otra manera, provocar un aborto. Es una pequeña operación, que no resulta demasiado agradable, pero que no es ni complicada ni peligrosa cuando es efectuada por personas competentes.

Hay dos clases de aborto: el aborto legal y el aborto ilegal. España, que en este aspecto está muy atrasada, no deja a las mujeres el derecho a decidir si quieren o no tener un hijo. Es decir, que en España el aborto no es, por así decirlo, nunca legal. En otros países se concede a la mujer el derecho a interrumpir su embarazo. Es lo que se llama «aborto libre».

Donde el aborto no es legal, no queda más que una solución, el aborto ilegal y clandestino. En España hay gran cantidad de abortos ilegales cada año.

Muchas personas practican abortos ilegales, pero entre ellas hay muchas que no poseen los conocimientos necesarios para hacerlo, o no trabajan en las condiciones

higiénicas necesarias.

Puede no darse importancia a esto, pero los riesgos de complicaciones y de infección son evidentemente muy grandes. Cuando un amigo o alguien os de unas señas no cantéis victoria y sed muy prudentes.

Lo mejor es que el aborto lo practique un médico. Hay algunos médicos que aceptan ayudar a las jóvenes encinta, pero es muy peligroso para ellos; el aborto, siendo ilegal, está prohibido, y corren el riesgo de ir a la cárcel y no poder ejercer más su profesión.

Si consigues hallar alguno de estos médicos, se prudente y discreta, no digas nada ni hagas nada que pueda perjudicarle o ponerle en peligro.

Existen, también, clínicas donde es posible hacerse practicar abortos ilegales y sin la menor dificultad, salvo que resulta muy caro. Si se es rico, se puede abortar como se quiera. Las «clínicas de aborto» están localizadas, casi siempre, en los barrios ricos.

En Suiza el aborto está autorizado a condición de que un «experto» esté de acuerdo en decir, además del ginecólogo, que es necesario para la «salud física o síquica de la embarazada». Este experto puede ser, por ejemplo, un siquiatra. Pero en este caso igualmente, son necesarios bastantes miles de pesetas.

La mayoría de los padres procurarán ayudaros si contra vuestra voluntad quedáis encinta. Ello no será tanto por el niño, sino por vosotras y, sobre todo, por ellos: tienen miedo de quedar deshonrados socialmente y de que se burlen de ellos, si tienen por hija una madre soltera.

Si después de un aborto ilegal tienes la menor molestia, si, por ejemplo, empiezas a perder sangre o a sentirte

mal, es preciso que acudas inmediatamente a ver un médico. Cuéntale lo que ha sucedido, pero sin decirle quién te ha ayudado. No olvides que el médico está obligado a respetar el secreto profesional y que está asimismo obligado a atenderte o hacerte hospitalizar, sin traicionar nunca este secreto profesional.

Algunas veces, hay chicas, sobre todo en ciudades pequeñas o en el campo, que se desesperan tanto que intentan producirse el aborto ellas mismas. Y se cuentan montones de historias sobre las formas de conseguir abortar una misma. No creas estas historias, podrían ser mortales. Lo que te es necesario saber, con precisión, es cómo te asisten los médicos.

Las distintas clases de abortos

Desde el punto de vista médico existen dos tipos de abortos:

- El que se produce dentro de las doce primeras semanas después de la desaparición de las reglas, o sea durante los tres primeros meses del embarazo.
- El que se produce entre la doceava y la decimoséptima semana, o sea, en el cuarto mes del embarazo.

Después del tercer mes, un aborto es mucho más complicado; después del cuarto mes es casi tan complicado como un parto. Es por ello muy importante que no te dejes engañar por los consejos hipócritas de médicos o adultos que te dirán que no debes precipitarte, que debes reflexionar mucho antes de tomar tal decisión con el úni-

co fin de retrasarla y hacerla imposible.

Desde el punto de vista social, que el aborto sea antes o después de la doceava semana, depende del dinero de que puedas disponer. Si tienes dinero y algunas relaciones, podrás ingresar en una clínica en donde se te hará un «raspado». Es una operación corta y, como estás anes-
tesizada no sientes nada: Sales de la clínica uno o dos días después. Si después de tus reglas tú vieras los senos doloridos y nauseas, puede tratarse de falsas reglas; ve a ver a un ginecólogo.

Te hablará quizá de ponerte una sonda, pero esto presenta graves peligros de infección,, ya que provoca una abertura del cuello del útero. No pruebes nunca de ponerte tú misma una sonda. Esnlemasiado peligroso. Podría ser mortal.

Para tener información

Si quieres tener una información más detallada y completa, si quieres ser aconsejada sobre los métodos anti-conceptivos (píldora, esterilete, diafragma) si tienes molestias, etc., puedes acudir a las oficinas y centros de planificación familiar que existen en diversos barrios y ciudades. Caso de que no los haya acude a las organizaciones feministas o a los partidos democráticos.

5. MARGINACION

En esta sociedad, hay que tener más de treinta años y menos de sesenta, ser guapetón, estar casado, tener pas-

ta, medir un metro ochenta, ser católico y apostólico y romano, de derecha moderada (se permite también ser de izquierda moderada si el billetero y la cuenta de/ banco son de derechas) y, por supuesto, ser muy macho, ir por la vida avasallando con los cojones por delante.

Todos los que no son así (la inmensa mayoría) pecan de algo. Es una vergüenza ser pobre, ser viejo, no ser adulto, ser mujer, ser negro, ser bajito, ser gitano, ser minusválido, ser gordo, ser homosexual, ser ateo, etc. En mayor o menor grado la sociedad margina, desprecia y reprime a la inmensa mayoría de las personas. Es una jugada muy hábil. Mediante la propaganda y el lavado de coco se consigue que todo el mundo desprecie a todo el mundo.

Al blanco bajito le queda el consuelo de despreciar al negro alto. A los hombres, por miserables que sean, les queda el consuelo de despreciar a las mujeres.

Los viejos desprecian a los jóvenes, los jóvenes a los viejos, los heterosexuales a los homosexuales, los de la ciudad a los del campo, etc.

Se trata, en una palabra, de que todos tengamos a alguien a quien despreciar, marginar y humillar descargando así los desprecios y humillaciones que nosotros mismos recibimos. Así el heterosexual está convencido de que hay que reprimir al homosexual y mientras se olvida de su propia miseria en ese terreno.

El que bebe güisqui piensa que hay que meter en la cárcel a los que fuman porros. Eso le tranquiliza y le impide plantearse por qué necesitamos drogas para seguir manteniéndonos en pie.

La señora gorda, amargada, que se pasó el día fregote-

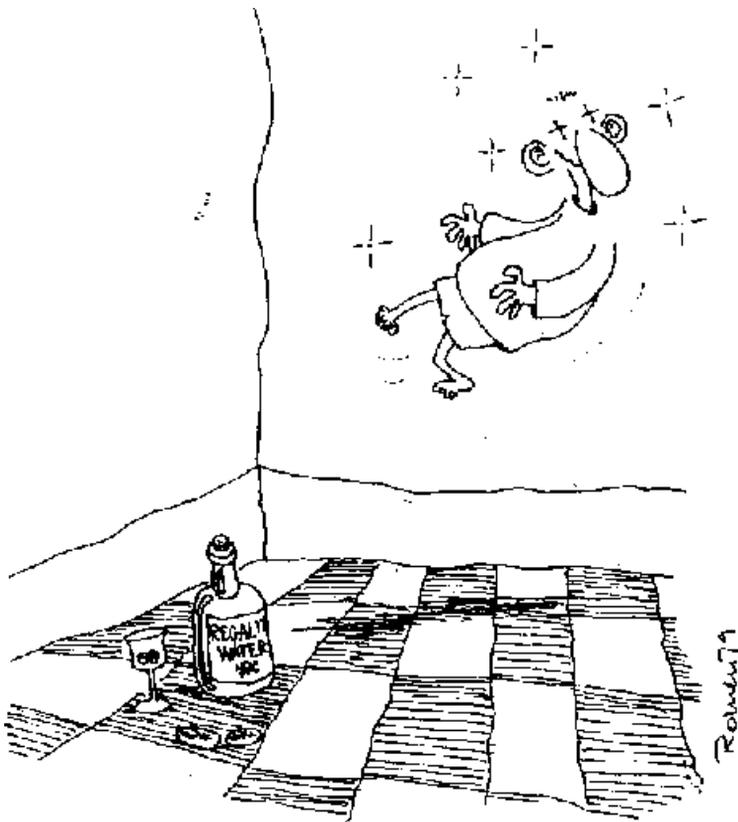
ando y se siente machacada por todos, puede descargar su agresividad sobre «los jóvenes que son todos unos guarros, unos vagos y unos delincuentes y las jóvenes que son todas unas putas». Para que a su vez los jóvenes puedan reírse de su gordura, su fealdad y su histeria.

Esta es una sociedad de locura donde todos somos en alguna manera leproso. Donde al personal se le castra, se le margina, se le machaca, se le impide ser feliz y se le incita para que a su vez no quiera que los demás se sientan felices.

La finalidad está clara: impedir que tomemos conciencia solidaria. Impedir que llegue el día en que todos los marginados nos rebelamos contra todas las marginaciones, contra los poderosos que nos hacen tragar marginación.

Mientras pensemos que nuestro enemigo es el que está a nuestro lado porque su marginación es diferente a la nuestra, no podremos ser solidarios con él ni podremos comprender que es el mismo sistema el que nos margina para dividirnos y machacarnos mejor. Por ejemplo, mientras creamos que los jóvenes están sometidos porque a los mayores les dá por ahí, como les puede dar por cazar mariposas, no podremos comprender que el sistema actual necesita marginar a los jóvenes porque los jóvenes son peligrosos, no para los mayores, sino para esta estructura social de mierda.

VI. LAS DROGAS



1. INTRODUCCION

Todas las drogas son productos nocivos, pero que pueden producir sensaciones agradables. Si se toman es porque se tiene tendencia a no tener en cuenta su peligrosidad a largo plazo y a retener sólo el placer pasajero que ellas producen.

Las drogas pueden tener dos clases de efectos nocivos.

- En primer lugar existe el efecto producido directamente por la droga sobre nuestro organismo.
- Posteriormente, el hábito a la droga; uno se convierte en un intoxicado que tiene absoluta necesidad de droga.

En el organismo las drogas obran, principalmente, sobre la circulación sanguínea, el sistema nervioso, los músculos. Su acción es muy rápida. Pueden producir a la larga, otros efectos físicos nefastos para las venas, el corazón, los pulmones, etc.

Clasificación

Esta no es ni una lista completa de las drogas ni una clasificación universalmente aceptada de las mismas. Algunos expertos, por ejemplo, clasificarían la marihuana y el haschisch entre los narcóticos o estupefacientes. Otros consideran que deberían clasificarse como tales determinadas formas de alcohol. Esta lista no es más que una relación a grandes rasgos de los diversos tipos de drogas.

Estimulantes: Café, Té, Tabaco

Sustancias tóxicas embriagantes: Alcohol, Marihuana

Productos psicodélicos: Haschisch, LSD, Mescalina

Drogas (excitantes): Anfetaminas

Drogas (estupefacientes): Opio, Heroína, Morfina, Cocaína y sus derivados

Drogas (calmantes): Restenil, Valium, Librium, Somníferos

Venenos técnicos: Disolventes para lacas, cola, grasa.

Hábito y dependencia

La mayoría de los estimulantes producen hábito y dependencia, es decir, que al cabo de un cierto tiempo, uno se da cuenta de que se ve obligado a tomarlos.

Si se llega a depender de una droga, es porque se piensa que con esta droga será más fácil resolver nuestros problemas, pero como los problemas no desaparecen, uno continúa tomando droga. Una droga permite a uno soportar más fácilmente una vida intolerable. Pueden aparecer algunos síntomas al perder el hábito, como por ejemplo, una depresión (embrutecimiento, pasividad, desesperación profunda) pero no será más que porque los problemas no siempre se resuelven y se convierten con el tiempo en más pesados y más graves.

Otra forma de dependencia de la droga: es necesario tomar siempre cada vez más para obtener el mismo efecto, porque el cuerpo se habitúa al producto. Cuando uno ha tomado droga durante un tiempo es imposible parar bruscamente sin caer enfermo o derrumbarse.

Se puede también tener un hábito social. Pero éste es mucho menos peligroso que la verdadera dependencia. Hacemos una gran cantidad de cosas simplemente por hábito social. Uno hace como los demás y ellos también. Reforzamos mutuamente nuestras maneras de actuar, que llegan a ser, entonces, verdaderos hábitos.

Los hábitos no son por sí mismos peligrosos. Sólo llegan a serlo cuando no se pueden pasar sin ellos; entonces es una sustancia tóxica; un veneno.

2. EL TABACO

¿Qué ocurre al fumar?

Existen cigarrillos, cigarros, cigarros-puros. La manera más económica de fumar es liar los cigarrillos o fumar en pipa.

El tabaco contiene una sustancia muy tóxica que se llama «nicotina». En cuatro minutos después de la primera bocanada la concentración de nicotina en el cerebro alcanza su grado máximo. La nicotina obra sobre el sistema nervioso, sobre el corazón y sobre la digestión.

El humo de cigarrillo contiene mucho óxido de carbono, que es una parte del aire muy tóxica. Aspirado por los pulmones pasa a la sangre: y le quita oxígeno a ésta. Todos nuestros órganos tienen necesidad de oxígeno, pero cuando se fuma, reciben menos cantidad, y en cambio reciben óxido de carbono que los deteriora. Lo que significa, entre otras cosas, que algunas células del cerebro

serán destruidas.

El humo de tabaco, sobre todo de los cigarrillos contiene otras sustancias muy peligrosas. Algunas pueden provocar un cáncer de pulmón. Los riesgos de cáncer de pulmón aumentan considerablemente cuando se fuma mucho: se multiplican por cuatro aproximadamente, si fumas 18 ó 20 cigarrillos al día.

Un cáncer de pulmón puede curarse si se descubre a tiempo. Para ello extirpan el pulmón enfermo. Tenemos dos pulmones.

¿Cuándo se fuma demasiado?

Cuando se fuma exageradamente (30 ó 40 cigarrillos al día), se corre el peligro de envenenamiento por la nicotina, que se manifiesta por la palidez, dolores de cabeza, náuseas y vómitos. Cuando se fuma mucho y durante largo tiempo se corre el riesgo de un envenenamiento crónico. El envenenamiento crónico por la nicotina se manifiesta así: uno se vuelve nervioso y agitado, inestable, le cuesta coger el sueño por la noche, tiene dolores de cabeza y, a veces también, vértigos, pierde el apetito, digiere mal, tiene palpitaciones, tose y tiene dolor de garganta.

El tabaco engendra, esencialmente, una costumbre social. Los que tienen el hábito de fumar mucho experimentan grandes dificultades para dejarlo a pesar de que saben que es peligroso.

Existen impuestos enormes sobre el tabaco, que proporcionan cada año al Estado decenas de millones. La

«Tabacalera Española» es un monopolio del Estado y uno de sus mejores negocios.

Si os encontráis con que no podéis pasar sin fumar, sabed que es menos peligroso fumar en pipa o cigarros que los cigarrillos. Si, a pesar de todo fumas cigarrillo, toma la precaución de hacer, con una aguja, agujeros muy finos alrededor de la futura colilla: el humo que absorberás será, de esta manera, más rico en oxígeno.

Fumando despacio se absorbe mucha menos nicotina que fumando rápidamente: 4 por 100 si fumas lentamente; 30 por 100 si fumas medianamente rápido y del 40 al 50 por 100 si fumas muy rápido.

3. EL ALCOHOL

Bebidas alcohólicas: clasificación

En España existe una gran cantidad de bebidas alcohólicas. Según la cantidad de alcohol, estas bebidas se pueden clasificar en cinco grandes categorías:

La cerveza ordinaria, muy poco alcoholizada: 3 a 4 por 1.00 de alcohol.

Las cervezas fuertes, que tienen 6 a 7 por 100 de alcohol.

Los vinos (tinto, blanco, clarete, rosado), que tienen 10 a 13 por 100.

Los aperitivos y los vinos cocidos (jerez, oporto, madera, martini, pastis, etc.) que tienen de 18 a 20 grados y a veces más.

Los alcoholes fuertes (coñac, whisky, vodka, ginebra, aguardiente, etc.) en los que el grado de alcohol es muy elevado: 40 a 50° y a veces más.

Sus efectos

El alcohol engendra una costumbre psicológica. Si se consigue limitar el consumo de alcohol, la costumbre psicológica y social no es extremadamente peligrosa. Pero si el consumo cotidiano de alcohol es grande y crece sin cesar, las consecuencias pueden ser muy graves, para la familia, por ejemplo, si el marido o la mujer malgastan todo lo que ganan en alcohol; y en el plano profesional también, si se está demasiado borracho para trabajar.

La dependencia física respecto al alcohol es muy peligrosa si el consumo es grande, y éste es a menudo el caso cuando no se es muy resistente. La desintoxicación es difícil y muy penosa.

Cuando se suprime el alcohol a un alcohólico ocurre, a menudo, que empieza a delirar: tiene alucinaciones muy fuertes, ve murciélagos que vuelan, animales feroces o fabulosos, oye gritos horribles, está como aterrizado, y sufre físicamente. Estos delirios sólo se producen en los alcohólicos habituados a las bebidas fuertes; en los grandes bebedores de vino y de cerveza, la desintoxicación es menos dolorosa y menos espectacular, pero está lejos de ser agradable.

Para desintoxicarse, es necesario seguir una cura en una clínica o en un hospital.

Existen sobre el alcohol impuestos muy elevados que proporcionan cada año decenas de millones al Estado. En algunos países está prohibida la publicidad de bebidas alcohólicas, pero en España, no. El Estado burgués consigue millones de pesetas aunque sea a costa de la salud del pueblo.

En el momento actual, en cuanto a consumo de alcohol, en términos absolutos, España ocupa el segundo lugar de Europa, sólo superada por Francia. Consecuencia de este consumo es la existencia de un millón y medio de enfermos alcohólicos, y tiene además otras consecuencias graves como la de que se accidentan tres veces más que el resto de la población.

¿En qué consiste emborracharse?

Si se bebe un poco no se experimenta más que una excitación muy ligera que, por regla general, proporciona un estado agradable: Uno se siente en forma y más ligero, pierde ciertas inhibiciones habituales, por ejemplo, pierde la timidez, y se es más osado en decir y hacer, lo que se tiene deseos de hacer. Una excitación ligera puede deshelar la atmósfera de una reunión y hacer la conversación más interesante.

Si se continúa bebiendo —que es lo que se hace a menudo cuando se está ligeramente «entonado», precisamente porque no se razona con claridad— se llega a estar ebrio muy pronto: se controla cada vez menos, se habla con dificultad, se ve confusamente y algunas veces doble. Se eleva el tono de voz, algunos se vuelven agresivos, se

pierde toda retención de hacer o decir cosas que se lamentará a la mañana siguiente.

Si todavía se continúa bebiendo —que es lo que se hace a menudo, porque una vez embriagado no se tiene suficiente cabeza para decidir nada— se llega a estar completamente borracho, es decir, que se es víctima de un verdadero envenenamiento por el alcohol: se titubea, se pierde el sentido del equilibrio, no sabe lo que se dice.

A menudo se producen vómitos violentos. Se pierde la noción de lo que se hace y dónde se está y acaba completamente beodo, es decir, se pierde la memoria, y al día siguiente no se recuerda absolutamente nada de lo que pasó durante el tiempo que se estuvo borracho.

La «boca de trapo» y la jaqueca

La embriaguez ligera no es seguida, en general de ningún efecto. Pero si se ha bebido mucho, uno puede despertarse a la mañana siguiente con un horroroso dolor de cabeza. A menudo se experimenta dolor en el corazón y vómitos. Se llama a esto tener la «boca de trapo» y tener jaqueca.

Contra la boca de trapo y la jaqueca no hay prácticamente nada que hacer, salvo esperar a que pase. Poner la cabeza bajo el agua fresca, respirar aire fresco, pasear un poco, a pie, alivia momentáneamente, y aún completamente.

Todas las personas que beben, y son muy numerosas, querrán explicaros cómo hacer pasar vuestra migraña. Pero sabed que nada es verdaderamente eficaz.

Podéis, claro está, tomar comprimidos o pildoras, para atenuar el dolor. Pero ¡cuidado!, algunos productos calmantes o antidolor pueden ser peligrosos cuando se tiene alcohol en el cuerpo.

Mejor aún es pensar que a la mañana siguiente se tendrá dolor de cabeza. El alcohol tiene por efecto, entre otros, secar el cuerpo. Todo el organismo va, inevitablemente a necesitar agua y el cerebro también, y esto es lo que resulta doloroso. Para tener menos dolor de cabeza a la mañana siguiente es necesario antes de acostarse beber dos o tres grandes vasos de agua para compensar la desecación. Será muy eficaz tomar al mismo tiempo una pequeña cucharada de sal, ya que la sal impide al cuerpo eliminar agua.

Otra posibilidad de escapar a la «boca de trapo» consiste en no beber demasiado durante mucho tiempo. Es necesario, aproximadamente, una hora y cuarto para que el organismo no sufra más los efectos de una bebida.

4. HASCHISCH Y MARIHUANA

¿Qué son?

El haschisch y la marihuana son sustancias que se extraen de una planta llamada «cannabis» o cáñamo indio. El cáñamo es muy conocido, desde hace mucho tiempo, en Oriente, Medio Oriente y Africa del Norte. Se distribuye bajo la forma de un tabaco finamente cortado y de color verdoso (marihuana) o bien en pequeñas bolas

duras de diversos colores, pero en general de color castaño (haschisch).

Es necesario calentar las bolas de haschisch para reducir las a polvo. El polvo de haschisch puede mezclarse en pasteles o en el té o puede mezclarse con el tabaco en una pipa o en un cigarrillo.

Es posible también fumar haschisch puro. Fumado es como el haschisch hace sentir sus efectos más rápidamente. Otra cosa de interés: uno puede detenerse tan pronto se empiezan a sentir los primeros efectos, que aparecen al cabo de algunos minutos, aumentan durante una media hora y desaparecen totalmente al cabo de hora y media (si no se vuelve a fumar de nuevo). Cuando se fuma haschisch por primera vez, ocurre a menudo que se notan muy poco los efectos.

El haschisch mezclado con alimentos o bebidas tarda mucho más tiempo en actuar. Y cuando empieza a actuar, puede producir sorpresas desagradables: en efecto, no es posible medir la cantidad de haschisch en función de los efectos, porque éstos son irreversibles. Ha sido comido o bebido de una sola vez y es muy fácil sobrepasar la dosis que os conviene.

Las diferentes clases de haschisch

Existen varias clases: el Líbano produce un haschisch castaño rojizo y un haschisch claro.

El haschisch de Turquía es gris tirando a castaño.

El de Pakistán es castaño oscuro.

Existe también haschisch de color casi negro que se

vende en polvo.

Cada clase de haschisch tiene su sabor particular y sus efectos específicos. Pero hay una embriaguez propia a todas las clases de haschisch y que no se parece a la embriaguez producida por el alcohol.

Hacer un «viaje», estar «ausente» ¿qué es?

Se «hace el viaje», se «está ausente» cuando se está en el estado, más o menos eufórico, que provoca una, dos o tres pipas o cigarrillos de haschisch o de marihuana.

Se siente que el cuerpo pasa a ser extremadamente flexible y blando, los músculos reaccionan más lentamente. La sensibilidad se afina, especialmente el gusto y el olfato. A menudo se sienten deseos de comer alguna cosa sabrosa. No se ven las cosas de la misma manera: Ocurre un poco como si no se pudieran ver tantas cosas como antes, pero lo que se ve y lo que se oye toma un relieve y una significación más intensas. Se tiene la impresión de comprenderse infinitamente mejor unos a otros, y algunas veces de entenderse sin hablar.

Pero todos estos efectos de la droga, que son agradables, desaparecen si se toma demasiada.

Los efectos del haschisch pueden variar de una vez a otra. Dependen, a menudo del estado en el que uno se encuentra antes de 'tomarlo. Varían también de una persona a otra. Es muy raro que el haschisch vuelva violento, mientras que ello es frecuente con el alcohol. Pero si se toman fuertes dosis de haschisch se puede perder el control sobre sí y convertirse en violento. Lo más frecuen-

te cuando se ha tomado una dosis razonable es, o bien sentirse muy bien solo consigo mismo, o bien al contrario, ser amable, sociable, alegre y se tienen sin parar y a menudo sin motivo, ganas de reír. Fumar haschisch produce sequedad de boca y da frecuentemente deseos de beber, pero no alcohol. El haschisch puede, según las personas, aumentar o disminuir la sensibilidad sexual. El haschisch no pone enfermo a la mañana siguiente como ocurre con el alcohol. No se tiene nunca dolor de cabeza después de haber fumado haschisch. Pero no es imposible que el haschisch *tenga a la larga consecuencias muy nefastas*. Seamos honestos: de momento nadie es capaz de pronunciarse sobre ello.

¿El haschisch pone enfermo?

Cuando se «hace el viaje» se está, evidentemente, en un estado anormal, pero no se puede decir que se está enfermo. El haschisch puede poner enfermo a aquellos que se sienten mal en el momento de tomarlo, a los que toman demasiado, a los que son muy deprimidos o muy desequilibrados. Se toma siempre demasiado haschisch cuando se vuelve a tomar después de haber «partido de viaje».

Los jóvenes explican que la primera vez que fumaron haschisch era por curiosidad o porque les habían contado todas las sensaciones agradables que produce.

Hay gran cantidad de adultos, sobre todo en las grandes ciudades que fuman haschisch.

Nuevas experiencias han demostrado que el haschisch tiene efectos secundarios durante 30 a 40 horas. No se

notan, pero afectan al cerebro y disminuyen la capacidad intelectual.

¿El haschisch engendra hábito o intoxicación?

El haschisch puede engendrar una cierta costumbre. Si se toma a menudo y en cantidad durante mucho tiempo se corre el riesgo de volverse deprimido y muy nervioso si uno para bruscamente de tomarlo.

El haschisch, al igual que el tabaco y el alcohol, engendra indiscutiblemente una costumbre social y psicológica. Y si no se está satisfecho de la vida que se lleva y del mundo en que se vive, se tendrá más tendencia a buscar en el haschisch un medio de evasión. Haschisch y más insatisfacción, y se está ya cerca de la dependencia.

¿Es arriesgado fumar haschisch?

1- Está prohibido fumar haschisch, en España y en muchos otros países.

2- En consecuencia, para poder procurarse haschisch es necesario estar en relación con gente que hace ilegalmente el tráfico; dicho de otra manera: con esa categoría de «criminales» que recibe el nombre de «traficantes de droga».

3- Puesto que el haschisch está prohibido, la calidad y la pureza de las diferentes clases de haschisch que tú compras no está sometida a ningún control.

4- Si tomas haschisch, tienes grandes posibilidades de encontrar, alguna vez, personas que toman verdaderas

drogas, estupefacientes, y que te invitarán a probar.

Es necesario darse cuenta que puede ser extremadamente peligroso querer hacer experiencias de otras drogas que son probablemente mucho más fuertes que el haschisch y la marihuana, y que tienen efectos totalmente diferentes.

Estas drogas son sustancias muy conocidas por la mayoría y cuya nocividad es temible.



5. LSD Y MESCALINA

¿Qué son?

El LSD es un líquido sin olor ni sabor (se encuentra también en forma de pastilla). La mescalina es una sustancia contenida en la savia de un pequeño cactus y que crece especialmente en México.

LSD y mescalina se toman por la boca. Es siempre muy difícil saber por anticipado si se ha tomado suficiente o demasiado.

¿Qué efectos producen?

Los efectos del LSD y la mescalina son increíblemente diferentes según las personas. A unas casi no les produce efectos, mientras que otras se han matado o se han suicidado después de su primera experiencia de LSD.

Las dosis que se venden clandestinamente son, en general, demasiado fuertes. Si quieres verdaderamente hacer la experiencia de la mescalina, tendrás que chupar un trozo de este cactus que se llama «*lophophora williamsii*». En ella, los efectos son progresivos y te puedes detener tan pronto como hayas alcanzado tu dosis.

Una dosis media de LSD comienza a hacer sentir sus efectos al cabo de una media hora; su acción dura de 8 a 9 horas y se acompaña a menudo de 16 horas de insomnio.

La mescalina empieza a actuar al cabo de dos o tres horas y sus efectos se prolongan durante una docena de horas. Si las dosis son muy fuertes, la acción es más rápida y dura más tiempo.

LSD y mescalina suscitan, algunas veces, violentas crisis de angustia y reacciones imprevisibles.

Es por ello por lo que es absolutamente necesario, si tomáis, que haya permanente alguien que os vigile y que pueda daros, si es necesario, antídotos.

Hay personas que cuentan, verbalmente o por escrito, que han tenido «viajes» formidables, maravillosos, con LSD o mescalina. Es probablemente cierto. Pero ello no quiere decir que será igual en los demás. Cuando oigáis hablar de muchachas y muchachos que se encuentran en el hospital psiquiátrico después de haber tomado LSD o mescalina, es verdad, hay personas internadas a causa de ellos.

Investigaciones biológicas han demostrado que el LSD y la mescalina pueden dañar los cromosomas, es decir, los elementos hereditarios que transmitimos a nuestros hijos.

Desconfiad como de la peste del LSD, de la mescalina y de otras drogas parecidas.

¿Dónde queda la libertad?

Quando se ha «partido», cuando se hace «un hermoso viaje» se tiene la impresión de tener un poder de atención y de concentración intelectual fantástico. Puede ser cierto. Pero se es absolutamente incapaz de decidir por sí

mismo nada. Nuestro espíritu es cautivo de lo que le rodea, no importa qué decorado se le imponga, le moviliza y le ocupa.

Uno se siente bien cuando ha «partido». Pero de ningún modo creais, que durante el viaje podréis trabajar a aprender alguna cosa.

6. ESTUPEFACIENTES

Medicamentos excitantes y calmantes

La mayoría de los estupefacientes, eran y son empleados como medicamentos por los médicos. Desde hace algunos años, se intenta controlar, muy rigurosamente, el uso de algunos productos que se consideraban inofensivos, pero que han engendrado formas de intoxicación psíquica extremadamente graves. Veamos cada uno de ellos:

La anfetamina: ¿Qué es? ¿Qué efectos produce?

Los excitantes más extendidos son productos que contienen anfetamina. Se los encuentra corrientemente bajo forma de comprimidos. Pero existen también en inyección.

Con una dosis de anfetamina, el corazón late más de prisa, los vasos sanguíneos se contraen, las pupilas se agrandan y el apetito desaparece. Se pueden también

experimentar deseos y sensaciones muy agradables y muy intensas. Se tiene tendencia a mostrarse exageradamente desenfadado y optimista, en especial porque el sentido crítico se encuentra disminuido. Hay alumnos y estudiantes que toman excitantes con la esperanza que les harán pasar brillantemente sus exámenes. Pero muchos alumnos y estudiantes fracasan estrepitosamente en sus exámenes por la sola y única razón de que han tomado excitantes o han tomado demasiado ¡y es tan difícil saber cuál es la dosis adecuada!

¿Producen hábito?

Con dosis muy fuertes las anfetaminas producen los siguientes efectos: sequedad de boca, nariz y garganta, dolor de cabeza, náuseas y vómitos, temblor de manos, micción (pipí) frecuente, agitación y temblor interior; en fin, frío, imposibilidad de dormir y crisis de angustia.

Se considera hoy que los excitantes pueden convertirse en un hábito psicológicamente muy peligroso. Además engendran muy rápidamente hábito, es decir, que es necesario tomar dosis cada vez más fuertes para obtener los mismos efectos. Como no se siente la necesidad de dormir, uno se agota rápidamente, aunque sin darse cuenta. Un abuso de los excitantes en cantidad y en duración, puede volver completamente loco (en general manía persecutoria). Un abuso continuado de excitantes disminuye el instinto sexual (la facultad de desear), así como la potencia sexual (la facultad de excitación).

La desintoxicación no es tan difícil como para los que

toman morfina, pero es necesario un tratamiento especial, ya que uno no puede desintoxicarse por sí mismo.

La morfina, ¿qué es? ¿Qué efectos produce?

La morfina es un calmante muy poderoso que se emplea para toda clase de dolores: dolores físicos intensos, nerviosidad extrema, agitación, estados depresivos. Se encuentra en forma de píldora o de ampollas líquidas para inyectar.

Los efectos de la morfina varían según las personas. Muchos tienen dolor en el corazón y ganas de vomitar, pero al mismo tiempo dejan de sufrir. Otros conocen la verdadera embriaguez de la morfina que se considera, en general, que constituye una experiencia muy agradable.

¿Produce hábito?

Cuando se toma durante un cierto tiempo, la morfina obra sobre el metabolismo y termina por integrarse en él: se convierte, no sólo en un hábito, sino en una necesidad fisiológica: el organismo no puede pasar sin ella. Es por lo que es tan doloroso para los adictos a la morfina, cesar bruscamente de tomarla. Es tan penoso, que muchos morfínómanos continúan tomando no porque busquen una embriaguez agradable, sino simplemente porque tienen un miedo horroroso a los sufrimientos que producirá la ausencia de morfina.

Puede haberse empezado a tomar morfina porque un médico haya considerado necesario prescribirla para

calmar algunos dolores, o bien por curiosidad en una velada en casa de unos amigos que os invitan a probar. Pero uno se habitúa muy pronto a la morfina, y es una de las drogas más peligrosas que existen.

Productos análogos a la morfina

Hay productos farmacéuticos que son, a veces más conocidos que la morfina y que tienen acción análoga, pero sin tener los mismos efectos secundarios desagradables.

Es necesario tener en cuenta que éstos son también tan peligrosos como la morfina.

Heroína y opio

Tienen los mismos efectos que la morfina. Los médicos consideran que la heroína es aún más peligrosa que la morfina y que es aún más difícil desintoxicarse de ella.

Cocaína

Es una sustancia que es a la vez un excitante y un estupefaciente. Se sucumbe, en general, a la cocaína por transmisión social: un día alguien os la ofrece sin decir de qué se trata, o bien es un grupo de amigos drogados que os arrastra y os obliga prácticamente a tomarla. La cocaína es, con mucho, el estupefaciente más fuerte y el más intoxicante. El cocainómano privado bruscamente de su droga tiene reacciones demenciales. Puede volverse

loco para siempre. La cura de desintoxicación no puede hacerse más que en un centro de psiquiatría y es extremadamente difícil y penoso. Los cocainómanos que no se hacen tratar, acaban por hundirse en la apatía y el embrutecimiento, su personalidad psíquica y social se degrada poco a poco. Es conveniente saber que el número de suicidios es cinco o seis veces más elevado en los que se drogan con excitantes o estupefacientes.

Somníferos y euforizantes

Existen muchas clases de somníferos y euforizantes. Los somníferos más corrientes contienen barbitúricos o meprobamato; los calmantes --euforizantes más conocidos son el Nobliven, el Librium y el Valium. No se les considera propiamente como drogas, pero los médicos las prescriben ahora con cierta prudencia. Hay, en efecto, personas que han tomado el hábito de estos medicamentos y que han absorbido mucho más del que les era necesario.

Las jeringas

Hay algunas drogas que provocan una infección del hígado, que puede muy fácilmente transmitirse a los otros si todos utilizáis la misma jeringa. No es suficiente dejar la jeringa algunos minutos en el agua hirviendo. Para matar los virus contagiosos es necesario pasar la jeringa por un autoclave durante 15 minutos.

Si alguien te propone píldoras, inyecciones o algún ti-

po de haschisch que nunca has probado, tienes siempre la posibilidad de rehusar.

Si aceptas, es preciso saber que corres el riesgo de perder una parte de tu libertad, a saber, la libertad de decidir por ti mismo.

Antes de empezar, puedes escoger. Después, no eres tú quien decide, sino la droga. Esto no tiene nada que ver con la moral. Es una consecuencia de la naturaleza de nuestro sistema nervioso.

7. DROGAS TECNICAS

En busca de nuevas «emociones»

Hay jóvenes que prueban a veces a drogarse respirando los vapores de algunos disolventes o de algunos productos de limpieza líquidos. Ello puede ser mortal y deteriora a buen seguro los pulmones, el hígado y el corazón. Ello puede también volver loco.

VII. ESCUELA Y SOCIEDAD



El sistema escolar es un mundo bastante cerrado y replegado sobre sí mismo. En muchos aspectos está cortado del mundo exterior. Tiene sus propias normas, ritos, ritmos, etc. Hay otras instituciones de ese estilo: cárceles, cuarteles, hospitales, manicomios...

Sin embargo, el sistema escolar no es como es por obra y gracia del Espíritu Santo. Su estructura y funcionamiento vienen establecidos desde afuera y se corresponden con el tipo de sociedad que les rodea.

Los valores del sistema escolar son los valores de esta sociedad: la disciplina del miedo, la ley del más fuerte, la insolidaridad, el aborregamiento.

El sistema educativo tiene dos fines:

1. Amaestrar a los jóvenes para que aprendan a pensar, juzgar, sentir según una determinada escala de valores.
2. Prepararlos para que de mayores puedan ser obreros, técnicos, profesionales, etc.

Los dos pilares: intereses económicos e intereses ideológicos.

El sistema escolar está íntimamente ligado a los intereses económicos y políticos de los que gobiernan la sociedad.

Por eso, los cambios en el terreno político e ideológico, el crecimiento o estancamiento de determinados sectores

de la producción, repercuten en el sistema educativo. Es decir, el sistema educativo sirve los fines que le marcan los grandes capitalistas porque éstos son los que tienen en sus manos el poder económico y, por tanto, el poder político.

Por ejemplo: durante el fascismo nos metían las ideas fascistas por los ojos; los españoles somos unos vagos, unos inútiles. Menos mal que tenemos a Franco para que piense, decida y nos diga lo que debemos hacer.

Ahora nos meten la idea de que lo mejor que hay es una democracia formal. Es decir, nosotros elegimos a unos señores pero ellos son los que deciden por nosotros. Dicen: «Hemos llegado donde íbamos y todo está muy bien. Pedir más es pasarse. Se pueden mejorar algunos aspectos del sistema, pero es una barbaridad no estar muy satisfecho con casi todo en general».

Durante el fascismo el sexo no existía. Ahora nos meten por los ojos una parodia de la sexualidad. Nos siguen conservando los prejuicios sexuales, pero meten culo y tetas hasta en la sopa para que nos callemos, para que sigamos considerando el cuerpo de las tías como una cosa, para que pensemos que la sexualidad es como el fútbol: se ve pero no se practica, etc.

En el terreno económico el montaje está también muy claro. Por ejemplo, en España en los años 60, la industria se desarrolló. Hacían falta obreros cualificados y técnicos medios: alargaron la escolaridad obligatoria, crearon centros de formación profesional, escuelas de peritos, etc.

Ahora, con la brutal crisis económica en que estamos no hay trabajo para los jóvenes, ni perspectivas de futuro. No es rentable invertir en educación, así es que dicen

«Reforcemos las medidas selectivas, entretengamos con los mínimos gastos a la máxima cantidad de chavales, a ver si entre eso y el servicio militar nos los quitamos de encima durante unos añitos. Volvamos a ensalzar las virtudes del ama de casa y de la madre en relación a sus hijos, a ver si las muchachas comprenden que su "sublime misión" es ser esposa y madre y dejan de estudiar».

Cambiar la enseñanza. Cambiar la sociedad

Por eso, pedir un sistema escolar formativo, útil, supone en el fondo pedir un cambio radical de sociedad. Una sociedad que no quiere hombres y mujeres que piensen, sean críticos, no tengan miedo y quieran ser libres, una sociedad que no quiera eso, no puede tener un sistema educativo que forme a los jóvenes en esos valores.

Una sociedad represiva y policíaca no puede tener una escuela libre y crítica.

Por eso se dice que no se puede cambiar la escuela sin cambiar la sociedad.

Los capitalistas que tienen el poder lo emplean para controlarnos y no van a permitir una enseñanza que no esté a su servicio y no cumpla el papel que a ellos les interesa.

Desgraciadamente (para ellos) el sistema escolar no es una balsa de aceite precisamente. Constantemente les crea problemas.

Los tiene obsesionados. Desde hace más de diez años en todos los países hablan y hablan de la «crisis escolar». Intentan ponerle parches, hacen reformitas, comprar a

unos, reprimir a otros. Pero en el fondo no solucionan nada porque el problema de fondo es que hay que cambiarlo por otro. El problema es que los jóvenes no aceptan lo que la enseñanza quiere hacer con ellos, ni las maneras que emplea.

Por eso el sistema educativo es un punto débil del sistema capitalista. Es un terreno en el que constantemente entran en conflicto los planes de los de arriba con los deseos y la rebeldía de los de abajo. Por todo ello, cuando se lucha por cambiar algún aspecto del sistema educativo (por pequeño que sea) se lucha directamente contra este tipo de sociedad.

Cuando en un colegio, un instituto, una escuela, vosotros conseguís modificar las normas, el funcionamiento, los contenidos, etc., estáis provocando un cambio general de la sociedad.

Los profesores y los alumnos deberían trabajar juntos para promover esos cambios.

Los profesores, aunque tengan poder sobre vosotros, tampoco tienen el «poder». La lucha de los profesores y alumnos no tiene que ser contradictoria, sino suplementaria y en muchos casos común.

Para cambiar y transformar el mundo hay que actuar. Cada cual actúa donde está y con los medios que tiene. Pero todos los que queremos cambiar esta sociedad estamos luchando por lo mismo.

I N D I C E

Presentación

Introducción .

I.LA ENSEÑANZA

1.Aprender

2.Las clases

3.Los deberes

II.LOS PROFES

1.Enseñantes

2.Tú y los profes

3.Situaciones conflictivas

4. Cómo quejarse de un profe

5.Reglamentos y sanciones

III- LOS ESTUDIANTES

1.Entre los demás

2.El mito de la inteligencia

3.Selectividad

4.El tiempo libre

IV. EL SISTEMA ESCOLAR

1. Tu lugar de trabajo

2. Las notas

3. Los exámenes y ejercicios

4. ¿Quién manda aquí?
5. ¿Qué es la participación?

V. SEXUALIDAD

1. Introducción
2. Pornografía
3. Homosexualidad
4. El aborto
5. Marginación

VI. LAS DROGAS

1. Introducción
2. El tabaco
3. El alcohol
4. Haschisch y marihuana
5. LSD y mescalina
6. Estupefacientes
7. Drogas técnicas

VII. ESCUELA Y SOCIEDAD

SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS PRIMEROS DIAS
DEL CURSO 1979-80

